CURRÍCULO ESLABONES DE LA Gracia

CURRÍCULO OFICIAL PARA LA ESCUELA SABÁTICA DE NIÑOS DE LA
Iglesia Adventista del Séptimo Día

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA «««0.ES

AÑO
B

TRINI
2

menores®

La gracia de Dios **nos da la bienvenida**

Estos son los principales creadores de esta Guía de Estudio de la Biblia:

Asistente editorial	Kathleen Sowards
Directores de Escuela Sabática de la Asociación General	Ramón Canals James Howard
Consejero de la Asociación General	Ted N. C. Wilson
Consultor del Instituto de Investigaciones Bíblicas	Clinton Wahlen
Dirección artística	Bryan Gray
Diseño	Review and Herald Design Center
Ilustraciones	Steve Creitz/Lars Justinen, Justinen Creative Group
Ministerios infantiles de la División Interamericana	Dinorah Rivera
Edición en español	Mónica Díaz
Diagramación	Jaime Gori

Autores

Audrey Boyle Andersson	Luana Greulich	Vikki Montgomery
Kathleen Beagles	Becky Grice	Tanda Moyer
Jackie Bishop	Judi Hewes	Jonathan Musvosvi
DeeAnn Bragaw	Pat Humphrey	Rebecca O'Ffill
Christine Gillan Byrne	Nancy Irland	Danielle Christine Perez
Rachel Cabose	Noelene Johnsson	Virginia Smith
Linda Carlyle	John Kakembo	Gary Swanson
Dwain Esmond	Vasanth Khandagle	Eileen Dahl Vermeer
René Evans	Toya Koch	Deena Wagner
Karen Glassford	Linda Koh	Mary Wong
Kathy Goddard	Carol Maberly	Ray Zeeman

contenido

COMUNIDAD: COMPARTIMOS EL AMOR DE JESÚS CON LOS DEMÁS

Lección 1	No podemos dormirnos	(5 de abril)	14
Lección 2	A pesar de las circunstancias	(12 de abril)	24
Lección 3	Sorpresa al amanecer	(19 de abril)	34
Lección 4	Los ojos velados	(26 de abril)	44
Lección 5	Creer es ver	(3 de mayo)	54

GRACIA: MEDIANTE LA GRACIA, SOMOS HEREDEROS DEL REINO DE DIOS

Lección 6	El regalo del cielo	(10 de mayo)	64
Lección 7	El cielo: una visión preliminar	(17 de mayo)	74
Lección 8	Ciudadanos del reino de amor	(24 de mayo)	84
Lección 9	Jesús nos defiende	(31 de mayo)	94

ALABANZA: ALABAMOS A DIOS PORQUE NOS HA DADO LA SALVACIÓN

Lección 10	El comienzo de una nueva vida	(7 de junio)	104
Lección 11	Mil años muy especiales	(15de junio)	114
Lección 12	Todos nos inclinaremos ante él	(21 de junio)	124

GRACIA EN ACCIÓN: NOS PREPARAMOS PARA VIVIR CON JESÚS EN LA TIERRA NUEVA

Lección 13	La tierra será transformada	(28 de junio)	134

Para ... ientas útiles para tu estudio de la Bibl... ...inas web [en inglés]: http://w... www.... ...oints.org

nuestras creencias

1 La Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita, transmitida por inspiración divina mediante santos hombres de Dios que hablaron y escribieron siendo impulsados por el Espíritu Santo. Por medio de esta Palabra, Dios ha comunicado a los seres humanos el conocimiento necesario para alcanzar la salvación. Las Sagradas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas, y un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia (2 Ped. 1: 20-21; 2 Tim. 3: 16-17; Sal. 119: 105; Prov. 30: 5-6; Isa. 8: 20; Juan 17: 17; 1 Tes. 2: 13; Heb. 4: 12).

2 La Deidad. Hay un solo Dios, que es una unidad de tres personas coeternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es inmortal, todopoderoso, omnisapiente, superior a todos y omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, no obstante lo cual se lo puede conocer mediante su propia revelación que ha efectuado de sí mismo. Es eternamente digno de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación (Deut. 6: 4; Mat. 28: 19; 2 Cor. 13: 14; Efe. 4: 4-6; 1 Ped. 1: 2; 1 Tim. 1: 17; Apoc. 14: 7).

3 Dios el Padre. Dios, el Padre Eterno, es el Creador, Origen, Sustentador y Soberano de toda la creación. Es justo, santo, misericordioso y clemente, tardo para la ira y abundante en amor y fidelidad. Las cualidades y las facultades del Padre se manifiestan también en el Hijo y el Espíritu Santo (Gén. 1: 1; Apoc. 4: 11; 1 Cor. 15: 28; Juan 3: 16; 1 Juan 4: 8; 1 Tim. 1: 17; Éxo. 34: 6-7; Juan 14: 9).

4 Dios el Hijo. Dios el Hijo eterno fue encarnado en Jesucristo. Por medio de él fueron creadas todas las cosas; él revela el carácter de Dios, lleva a cabo la salvación de la humanidad y juzga al mundo. Aunque es verdaderamente Dios, sempiterno, también llegó a ser verdaderamente hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Vivió y experimentó tentaciones como ser humano, pero ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios. Mediante sus milagros manifestó el poder de Dios y estos dieron testimonio de que era el prometido Mesías de Dios. Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió al Padre para ministrar en el Santuario celestial en nuestro favor. Volverá otra vez con poder y gloria para liberar definitivamente a su pueblo y restaurar todas las cosas (Juan 1: 1-3, 14; Col. 1: 15-19; Juan 10: 30; 14: 9; Rom. 6: 23; 2 Cor. 5: 17-19; Juan 5: 22; Luc. 1: 35; Fil. 2: 5-11; Heb. 2: 9-18; 1 Cor. 15: 3-4; Heb. 8: 1-2; Juan 14: 1-3).

5 Dios el Espíritu Santo. Dios el Espíritu Santo estuvo activo con el Padre y el Hijo en ocasión de la creación, la encarnación y la redención. Inspiró a los autores de las Escrituras. Infundió poder a la vida de Cristo. Atrae y convence a los seres humanos; y a los que responden, renueva y transforma a imagen de Dios. Enviado por el Padre y el Hijo está siempre con sus hijos, distribuye dones espirituales a la iglesia, la capacita para dar testimonio a favor de Cristo, y en armonía con las Escrituras conduce a toda verdad (Gén. 1: 1-2; Luc. 1: 35; 4: 18; Hech. 10: 38; 2 Ped. 1: 21; 2 Cor. 3: 18; Efe. 4: 11-12; Hech. 1: 8; Juan 14: 16-18, 26; 15: 26-27; 16: 7-13).

6 La creación. Dios es el creador de todas las cosas, y ha revelado por medio de las Escrituras un informe auténtico de su actividad creadora. El Señor hizo en seis días «los cielos y la tierra» y todo ser viviente que la puebla, y reposó el séptimo día de la primera semana. De ese modo determinó que el sábado fuera un monumento perpetuo de la finalización de su obra creadora. El primer hombre y la primera mujer fueron hechos a imagen de Dios como corona de la creación; se les dio dominio sobre el mundo y la responsabilidad de tenerlo bajo su cuidado. Cuando el mundo quedó terminado era «bueno en gran manera», porque declaraba la gloria de Dios (Gén. 1; 2; Éxo. 20: 8-11; Sal. 19: 1-6; 33: 6, 9; 104; Heb. 11: 3).

7 La naturaleza humana. El hombre y la mujer fueron hechos a la imagen de Dios, con individualidad propia y con la facultad y la libertad de pensar y obrar por su cuenta. Aunque fueron creados como seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y alma que depende de Dios para la vida, el aliento y todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de él y cayeron de la elevada posición que ocupaban bajo Dios. La imagen de Dios se desfiguró en ellos y quedaron sujetos a la muerte. Sus descendientes participan de esta naturaleza degradada y de sus consecuencias. Nacen con debilidades y tendencias hacia el mal. Pero Dios, en Cristo, reconcilió al mundo consigo mismo, y por medio de su Espíritu restaura en los mortales penitentes la imagen de su Hacedor. Creados para la gloria de Dios, se los invita a amar al Señor y a amarse mutuamente, y a cuidar el ambiente que los rodea (Gén. 1: 26-28; 2: 7; Sal. 8: 4-8; Hech. 17: 24-28; Gén. 3; Sal. 51: 5; Rom. 5: 12-17; 2 Cor. 5: 19-20; Sal. 51: 10; 1 Juan 4: 7, 8, 11, 20; Gén. 2: 15).

8 El gran conflicto. La humanidad entera está involucrada en un conflicto de proporciones extraordinarias entre Cristo y Satanás en torno al carácter de Dios, a su ley y a su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libre albedrío, se exaltó a sí mismo, y se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, e instigó a rebelarse a una porción de los ángeles. Introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando indujo a pecar a Adán y a Eva. El pecado de los seres humanos produjo como resultado la desfiguración de la imagen de Dios en la humanidad, el trastorno del mundo creado y posteriormente su completa devastación en ocasión del diluvio universal. Observado por toda la creación, este mundo se convirtió en el campo de batalla del conflicto universal, a cuyo término el Dios de amor quedará fielmente vindicado. Para ayudar a su pueblo en este conflicto, Cristo envía al Espíritu Santo y a los ángeles leales para que lo guíen, lo protejan y lo sustenten en el camino de la salvación (Apoc. 12: 4-9; Isa. 14: 12-14; Eze. 28: 12-18; Gén. 3; Rom. 1: 19-23; 5: 12-21; 8: 19-22; Gén. 6–8; 2 Ped. 3: 6; 1 Cor. 4: 9; Heb. 1: 14).

9 La vida, muerte y resurrección de Cristo. Mediante la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, y sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, Dios proveyó el único medio válido para expiar el pecado de la humanidad, de manera que los que por fe aceptan esta expiación puedan tener acceso a la vida eterna, y toda la creación pueda comprender mejor el infinito y santo amor del Creador. Esta expiación perfecta vindica la justicia de la ley de Dios y la benignidad de su carácter, porque condena nuestro pecado y al mismo tiempo hace provisión para nuestro perdón. La muerte de Cristo es vicaria y expiatoria, reconciliadora y transformadora. La resurrección de

Cristo proclama el triunfo de Dios sobre las fuerzas del mal, y a los que aceptan la expiación les asegura la victoria final sobre el pecado y la muerte. Declara el señorío de Jesucristo, ante quien se doblará toda rodilla en el cielo y en la tierra (Juan 3: 16; Isa. 53; 1 Ped. 2: 21-22; 1 Cor. 15: 3, 4, 20-22; 2 Cor. 5: 14, 15, 19-21; Rom. 1: 4; 3: 25; 4: 25; 8: 3-4; 1 Juan 2: 2; 4: 10; Col. 2: 15; Fil. 2: 6-11).

10 La experiencia de la salvación. Con amor y misericordia infinitos Dios hizo que Cristo, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que nosotros pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Guiados por el Espíritu Santo, experimentamos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y ejercemos fe en Jesús como Señor y Cristo, como sustituto y ejemplo. Esta fe que recibe salvación nos llega por medio del poder divino de la Palabra y es un don de la gracia de Dios. Mediante Cristo somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios y librados del señorío del pecado. Por medio del Espíritu Santo nacemos de nuevo y somos santificados; el Espíritu renueva nuestra mente de nuevo, graba la ley de amor de Dios en nuestros corazones y nos da poder para vivir una vida santa. Al permanecer en él somos participantes de la naturaleza divina y tenemos la seguridad de la salvación ahora y en ocasión del juicio (2 Cor. 5: 17-21; Juan 3: 16; Gál. 1: 4; 4: 4-7; Tito 3: 3-7; Juan 16: 8; Gál. 3: 13-14; 1 Ped. 2: 21-22; Rom. 10: 17; Luc. 17: 5; Mar. 9: 23-24; Efe. 2: 5-10; Rom. 3: 21-26; Col. 1: 13-14; Rom. 8: 14-17; Gál. 3: 26; Juan 3: 3-8; 1 Ped. 1: 23; Rom. 12: 2; Heb. 8: 7-12; Eze. 36: 25-27; 2 Ped. 1: 3-4; Rom. 8: 1-4; 5: 6-10).

11 Creciendo en Cristo. Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal por su muerte en la cruz. Aquel que subyugó los espíritus demoníacos durante su ministerio terrenal, quebrantó su poder y aseguró su destrucción definitiva. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas malignas que todavía buscan controlarnos y nos permite andar con él en paz, gozo y la certeza de su amor. El Espíritu Santo ahora mora dentro de nosotros y nos da poder. Al estar continuamente comprometidos con Jesús como nuestro Salvador y Señor, somos librados de la carga de nuestras acciones pasadas. Ya no vivimos en la oscuridad, el temor a los poderes malignos, la ignorancia ni la falta de sentido de nuestra antigua manera de vivir. En esta nueva libertad en Jesús, somos invitados a desarrollarnos en semejanza a su carácter, en comunión diaria con él por medio de la oración, alimentándonos con su Palabra, meditando en ella y en su providencia, cantando alabanzas a él, reuniéndonos para adorar y participando en la misión de la iglesia. Al darnos en servicio amante a aquellos que nos rodean y al testificar de la salvación, la presencia constante de Jesús por medio del Espíritu transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual (Sal. 1: 1, 2; 77: 11, 12; Col. 1: 13, 14; 2: 6, 14, 15; Luc. 10: 17-20; Efe. 5: 19, 20; 6: 12-18; 1 Tes. 5: 23; 2 Ped. 2: 9; 3: 18; 2 Cor. 3: 17, 18; Fil. 3: 7-14; 1 Tes. 5: 16-18; Mat. 20: 25-28; Juan 20: 21; Gál. 5: 22-25; Rom. 8: 38-39; 1 Juan 4: 4; Heb. 10: 25).

12 La iglesia. La iglesia es la comunidad de creyentes que confiesa que Jesucristo es el Señor y Salvador. Como continuadores del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, se nos invita a salir del mundo; y nos reunimos para adorar y estar en comunión unos con otros, para recibir instrucción en la Palabra, celebrar la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad y proclamar el evangelio en todo el mundo. La iglesia deriva su autoridad de Cristo, que es el Verbo encarnado, y de las Escrituras que son la Palabra escrita. La iglesia es la familia de Dios; somos adoptados por él como hijos y vivimos sobre la base del nuevo pacto. La iglesia es el cuerpo de Cristo, una comunidad de fe de la cual Cristo mismo es la cabeza. La iglesia es la esposa por la cual Cristo murió para poder santificarla y purificarla. Cuando regrese en triunfo, se la presentará como una iglesia gloriosa, es a saber, los fieles de todas las edades, adquiridos por su sangre, sin mancha ni arruga, santos e inmaculados (Gén. 12: 3; Hech. 7: 38; Efe. 4: 11-15; 3: 8-11; Mat. 28: 19-20; 16: 13-20; 18: 18; Efe. 2: 19-22; 1: 22-23; 5: 23-27; Col. 1: 17-18).

13 El remanente y su misión. La iglesia universal está compuesta por todos los que creen verdaderamente en Cristo, pero en los últimos días, una época de apostasía generalizada, se ha llamado a un remanente para que guarde los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Este remanente anuncia la hora del juicio, proclama salvación por medio de Cristo y anuncia la proximidad de su segunda venida. Esta proclamación está simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14; coincide con la hora del juicio en el cielo y da como resultado una obra de arrepentimiento y reforma en la tierra. Todo creyente es llamado a participar personalmente en este testimonio mundial (Apoc. 12: 17; 14: 6-12; 18: 1-4; 2 Cor. 5: 10; Jud. 3, 14; 1 Ped. 1: 16-19; 2 Ped. 3: 10-14; Apoc. 21: 1-14).

14 La unidad del cuerpo de Cristo. La iglesia es un cuerpo constituido por muchos miembros que proceden de toda nación, raza, lengua y pueblo. En Cristo somos una nueva creación; la diferencias de raza, cultura, educación y nacionalidad, entre encumbrados y humildes, ricos y pobres, hombres y mujeres, no deben causar divisiones entre nosotros. Todos somos iguales en Cristo, quien por un mismo Espíritu nos ha unido en comunión con él y los unos con los otros. Debemos servir y ser servidos sin parcialidad ni reservas. Por medio de la revelación de Jesucristo en las Escrituras participamos de la misma fe y la esperanza, y salimos para dar a todos el mismo testimonio. Esta unidad tiene sus orígenes en la unidad del Dios triuno, que nos ha adoptado como hijos (Rom. 12: 4, 5; 1 Cor. 12: 12-14; Mat. 28: 19-20; Sal. 133: 1; 2 Cor. 5: 16-17; Hech. 17: 26-27; Gál. 3: 27, 29; Col. 3: 10-15; Efe. 4: 14-16; 4: 1-6; Juan 17: 20-23).

15 El bautismo. Por medio del bautismo confesamos nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia. El bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, del perdón de nuestros pecados y nuestra recepción del Espíritu Santo. Se realiza por inmersión en agua, y está íntimamente vinculado con una afirmación de fe en Jesús y con evidencias de arrepentimiento del pecado. Sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y a la aceptación de sus enseñanzas (Rom. 6: 6; Col. 2: 12-13; Hech. 16: 30-33; 22: 16; 2: 38; Mat. 28: 19-20).

16 La Cena del Señor. La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. En esta experiencia de comunión, Cristo está presente para encontrarse con

su pueblo y fortalecerlo. Al participar en ella, proclamamos gozosamente la muerte del Señor hasta que venga. La preparación para la Cena incluye un examen de conciencia, arrepentimiento y confesión. El Maestro ordenó el rito de humildad (lavamiento de los pies) para manifestar una renovada purificación, expresar disposición a servirnos mutuamente y con humildad cristiana, y unir nuestros corazones en amor. Todos los creyentes cristianos pueden participar del servicio de comunión (1 Cor. 10: 16-17; 11: 23-30; Mat. 26: 17-30; Apoc. 3: 20; Juan 6: 48-63; 13: 1-17).

17 Los dones y ministerios espirituales. Dios concede a todos los miembros de su iglesia en todas las edades dones espirituales para que cada miembro los emplee en amante ministerio por el bien común de la iglesia y de la humanidad. Concedidos mediante la operación del Espíritu Santo, quien los distribuye entre cada miembro según su voluntad, los dones proveen todos los ministerios y habilidades necesarios para que la iglesia cumpla su función divinamente ordenada. De acuerdo con las Escrituras estos dones incluyen ministerios tales como fe, sanidad, profecía, predicación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión y servicio abnegado, y caridad para ayudar y animar a nuestros semejantes. Algunos miembros son llamados por Dios y dotados por el Espíritu Santo para cumplir funciones reconocidas por la iglesia en los ministerios pastoral, evangelizador, apostólico y de enseñanza, particularmente necesarios a fin de equipar a los miembros para el servicio, edificar a la iglesia de modo que alcance madurez espiritual, y promover la unidad de la fe y el conocimiento de Dios. Cuando los miembros emplean estos dones espirituales como fieles mayordomos de las numerosas bendiciones de Dios, la iglesia es protegida de la influencia destructora de las falsas doctrinas, crece gracias a un desarrollo que procede de Dios, y es edificada en la fe y el amor (Rom. 12: 4-8; 1 Cor. 12: 9-11, 27, 28; Efe. 4: 8, 11-16; Hech. 6: 1-7; 1 Tim. 3: 1-13; 1 Ped. 4: 10-11).

18 El don de profecía. Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una de las características de la iglesia remanente y se manifestó en el ministerio de Elena G. de White. Como mensajera del Señor, sus escritos son una permanente y autorizada fuente de verdad y proveen consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. También establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual deben ser evaluadas todas la enseñanzas y toda experiencia (Joel 2: 28-29; Hech. 2: 14-21; Heb. 1: 1-3; Apoc. 12: 17; 19: 10).

19 La ley de Dios. Los grandes principios de la ley de Dios están incorporados en los Diez Mandamientos y ejemplificados en la vida de Cristo. Expresan el amor, la voluntad y el propósito de Dios con respecto a la conducta y a las relaciones humanas, y están en vigencia para todos los seres humanos de todas las épocas. Estos preceptos constituyen la base del pacto de Dios con su pueblo y la norma del juicio divino. Por medio de la obra del Espíritu Santo señalan el pecado y avivan la necesidad de un Salvador. La salvación es solo por gracia y no por obras, pero su fruto es la obediencia a los mandamientos. Esta obediencia desarrolla el carácter cristiano y da como resultado una sensación de bienestar. Es una evidencia de nuestro amor al Señor y preocupación por nuestros semejantes. La obediencia por fe demuestra el poder de Cristo para transformar vidas y por lo tanto fortalecer el testimonio cristiano (Éxo. 20: 1-17; Sal. 40: 7-8; Mat. 22: 36-40; Deut. 28: 1-14; Mat. 5: 17-20; Heb. 8: 8-10; Juan 15: 7-10; Efe. 2: 8-10; 1 Juan 5: 3; Rom. 8: 3-4; Sal. 19: 7-14).

20 El Sábado. El benéfico Creador descansó el séptimo día después de los seis días de la creación, e instituyó el sábado para todos los hombres como un monumento de la Creación. El cuarto mandamiento de la inmutable ley de Dios requiere la observancia del séptimo día como un día de reposo, culto y ministerio, en armonía con las enseñanzas y la práctica de Jesús, el Señor del sábado. El sábado es un día de deliciosa comunión con Dios y con nuestros hermanos. Es un símbolo de nuestra redención en Cristo, una señal de santificación, una demostración de nuestra lealtad y una anticipación de nuestro futuro eterno en el reino de de Dios. El sábado es la señal perpetua de Dios del pacto eterno entre él y su pueblo. La gozosa observancia de este tiempo sagrado de tarde a tarde, de puesta de sol a puesta de sol, es una celebración de la obra creadora y redentora de Dios (Gén. 2: 1-3; Éxo. 20: 1-11; Luc. 4: 16; Isa. 56: 5-6; 58: 13-14; Mat. 12: 1-12; Éxo. 31: 13-17; Eze. 20: 12, 20; Deut. 5: 12-15; Heb. 4: 1-11; Lev. 23: 32; Mar. 1: 32).

21 La mayordomía. Somos mayordomos de Dios, a quienes él ha confiado tiempo y oportunidades, capacidades y posesiones, y las bendiciones de la tierra y sus recursos. Somos responsables ante él por su empleo adecuado. Reconocemos que Dios es dueño de todo mediante nuestro fiel servicio a él y a nuestros semejantes, y al devolver los diezmos y al dar ofrendas para la proclamación de su evangelio y para el sostén y desarrollo de su iglesia. La mayordomía es un privilegio que Dios nos ha concedido para que crezcamos en amor y para que logremos la victoria sobre el egoísmo y la codicia. El mayordomo fiel se regocija por las bendiciones que reciben los demás como fruto de su fidelidad (Gén. 1: 26-28; 2: 15; 1 Crón. 29: 14; Hag. 1: 3-11; Mal. 3: 8-12; 1 Cor. 9: 9-14; Mat. 23: 23; 2 Cor. 8: 1-15; Rom. 15: 26-27).

22 La conducta cristiana. Se nos invita a ser gente piadosa que piensa, siente y obra en armonía con los principios del cielo. Para que el espíritu vuelva a crear en nosotros el carácter de nuestro Señor, participamos solamente de lo que produce pureza, salud y gozo cristianos en nuestra vida. Esto significa que nuestras recreaciones y entretenimientos estarán en armonía con las más elevadas normas de gusto y belleza cristianos. Si bien reconocemos diferencias culturales, nuestra vestimenta debiera ser sencilla, modesta y pulcra como corresponde a aquellos cuya verdadera belleza no consiste en el adorno exterior, sino en el inmarcesible ornamento de un espíritu apacible y tranquilo. Significa también que puesto que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo, debemos cuidarlos inteligentemente, junto con ejercicio físico y descanso adecuados, y abstenernos de alimentos impuros identificados como tales en las Escrituras. Puesto que las bebidas alcohólicas, el tabaco y el empleo irresponsable de drogas y narcóticos son dañinos para nuestros cuerpos, también nos abstendremos de ellos. En cambio, nos dedicaremos a todo lo que ponga nuestros pensamientos y cuerpos en armonía con la disciplina de Cristo, quien quiere que gocemos de salud, de alegría y de todo lo bueno (Rom. 12: 1-2; 1 Juan 2: 6; Efe. 5: 1-21; Fil. 4: 8; 2 Cor. 10: 5; 6: 14–7: 1; 1 Ped. 3: 1-4; 1 Cor. 6: 19-20; 10: 31; Lev. 11: 1-47; 3 Juan 2).

23 El matrimonio y la familia. El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén, y confirmado por Jesús, para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer en amante compañerismo. Para el cristiano el matrimonio es un compromiso a la vez con Dios y con su cónyuge, y este paso debieran darlo solo personas que participan de la misma fe. El amor mutuo, el honor, el respeto y la responsabilidad, son la trama y la urdimbre de esta relación, que debiera reflejar el amor, la santidad, la intimidad y la perdurabilidad de la relación que existe entre Cristo y su iglesia. Con respecto al divorcio, Jesús enseñó que la persona que se divorcia, a menos que sea por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio. Aunque algunas relaciones familiares están lejos de ser ideales, los socios en la relación matrimonial que se consagran plenamente el uno al otro en Cristo pueden lograr una amorosa unidad gracias a la dirección del Espíritu, y al amante cuidado de la iglesia. Dios bendice la familia y es su propósito que sus miembros se ayuden mutuamente hasta alcanzar la plena madurez. Los padres deben criar a sus hijos para que amen y obedezcan al Señor. Mediante el precepto y el ejemplo debieran enseñarles que Cristo disciplina amorosamente, que siempre es tierno y que se preocupa por sus criaturas, y que quiere que lleguen a ser miembros de su cuerpo, la familia de Dios. Un creciente acercamiento familiar es uno de los rasgos característicos del último mensaje evangélico (Gén. 2: 18-25; Mat. 19: 3-9; Juan 2: 1-11; 2 Cor. 6: 14; Efe. 5: 21-33; Mat. 5: 31-32; Mar. 10: 11-12; Luc. 16: 18; 1 Cor. 7: 10-11; Éxo. 20: 12; Efe. 6: 1-4; Deut. 6: 5-9; Prov. 22: 6; Mal. 4: 5-6).

24 El ministerio de Cristo en el santuario celestial. Hay un santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él Cristo ministra en nuestro favor, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Llegó a ser nuestro gran sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor en ocasión de su ascensión. En 1844, al concluir el período profético de los 2,300 días, entró en el segundo y último aspecto de su ministerio expiatorio. Esta obra es un juicio investigador que forma parte de la eliminación definitiva del pecado, representada por la purificación del antiguo santuario judío en el día de la expiación. En el servicio simbólico, el santuario se purificaba mediante la sangre de los sacrificios de animales, pero las cosas celestiales se purificaban mediante el perfecto sacrificio de la sangre de Jesús. El juicio investigador pone en manifiesto frente a las inteligencias celestiales quiénes de entre los muertos duermen en Cristo y por lo tanto se los considera dignos, en él, de participar de la primera resurrección. También aclara quiénes están morando en Cristo entre los que viven, guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús y por lo tanto estarán listos en él para ser trasladados a su reino eterno. Este juicio vindica la justicia de Dios al salvar a los que creen en Jesús. Declara que los que permanecieron leales a Dios recibirán el reino. La conclusión de este ministerio de Cristo señalará el fin del tiempo de prueba otorgado a los seres humanos antes de su segunda venida (Heb. 8: 1-5; 4: 14-16; 9: 11-28; 10: 19-22; 1: 3; 2: 16-17; Dan. 7: 9-27; 8: 13, 14; 9: 24-27; Núm. 14: 34; Eze. 4: 6; Lev. 16; Apoc. 14: 6-7; 20: 12; 14: 12; 22: 12).

25 La segunda venida de Cristo. La segunda venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial. Cuando regrese, los justos muertos resucitarán y junto con los justos vivos serán glorificados y llevados al cielo, pero los impíos morirán. El hecho de que la mayor parte de las profecías esté alcanzando su pleno cumplimiento, unido a las presentes condiciones del mundo, nos indica que la venida de Cristo es inminente. El momento cuando ocurrirá este acontecimiento no ha sido revelado, y por lo tanto se nos exhorta a estar preparados en todo tiempo (Tito 2: 13; Heb. 9: 28; Juan 14: 1-3; Hech. 1: 9-11; Mat. 24: 14; Apoc. 1: 7; Mat. 24: 43-44; 1 Tes. 4: 13-18; 1 Cor. 15: 51-54; 2 Tes. 1: 7-10; 2: 8; Apoc. 14: 14-20; 19: 11-21; Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21; 2 Tim. 3: 1-5; 1 Tes. 5: 1-6).

26 La muerte y la resurrección. La paga del pecado es muerte; pero Dios, el único que es inmortal, otorgará vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día, la muerte constituye un estado de inconsciencia para todos los que hayan fallecido. Cuando Cristo, nuestra vida, aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados y arrebatados para salir al encuentro de su Señor. La segunda resurrección, la resurrección de los impíos, ocurrirá mil años más tarde (Rom. 6: 23; 1 Tim. 6: 15-16; Ecl. 9: 5-6; Sal. 146: 3-4; Juan 11: 11-14; Col. 3: 4; 1 Cor. 15: 51-54; 1 Tes. 4: 13-17; Juan 5: 28-29; Apoc. 20: 1-10).

27 El milenio y el fin del pecado. El milenio es el reino de mil años de Cristo con sus santos en el cielo que se extiende entre la primera resurrección y la segunda. Durante ese tiempo serán juzgados los impíos. La tierra estará completamente desolada, sin habitantes humanos, pero sí ocupada por Satanás y sus ángeles. Al terminar ese período, Cristo y sus santos, junto con la Santa Ciudad, descenderán del cielo a la tierra. Los impíos muertos resucitarán entonces, y junto con Satanás y sus ángeles rodearán la ciudad; pero el fuego de Dios los consumirá y purificará la tierra. De ese modo el universo será liberado del pecado y de los pecadores para siempre (Apoc. 20; 1 Cor. 6: 2-3; Jer. 4: 23-26; Apoc. 21: 1-5; Mal. 4: 1; Eze. 28: 18-19).

28 La tierra nueva. En la tierra nueva, donde morarán los justos, Dios proporcionará un hogar eterno para los redimidos y un ambiente perfecto para la vida, el amor y el gozo sin fin, y para aprender junto a su presencia. Porque allí Dios mismo morará con su pueblo, y el sufrimiento y la muerte terminarán para siempre. El gran conflicto habrá terminado y el pecado no existirá más. Todas las cosas, animadas e inanimadas, declararán que Dios es amor, y él reinará para siempre jamás. Amén (2 Ped. 3: 13; Isa. 35; 65: 1-25; Mat. 5: 5; Apoc. 21: 1-7; 22: 1-5; 11: 15).

Los adventistas del séptimo día aceptamos la Biblia como único credo y tenemos una serie de creencias fundamentales basadas en las grandes enseñanzas de las Escrituras. Estas creencias, tal como se presentan aquí, constituyen la forma en que nuestra Iglesia entiende las enseñanzas bíblicas. Nuestras creencias se revisan en cada congreso mundial de la Asociación General, bajo el liderazgo del Espíritu Santo, con el objetivo de presentarlas de la manera más comprensible y con la mayor cantidad de evidencia bíblica posible.

Lección del alumno

No podemos dormirnos

Imagina que haces un largo viaje por carretera y quieres mantenerte despierto para que el conductor no se duerma. Conversan por largo rato, escuchan música. Finalmente sientes que los párpados se te te cierran, tus pensamientos se tornan lentos y comienzas a cabecear. Ya no puedes mantenerte despierto. Tu espíritu está dispuesto, pero tu cuerpo es débil. Los discípulos de Jesús tenían ese mismo problema cuando Jesús los necesitaba más que nunca.

Los doce amigos de Jesús caminaban en silencio, escuchando atentamente cada una de las palabras del Maestro.

—Hoy todos me van a abandonar —dijo.

A los discípulos les sorprendieron mucho las palabras de Jesús. Hacía más de tres años que eran amigos. Habían compartido con el Maestro experiencias maravillosas, que habían cambiado sus vidas. Estaban seguros de que nunca abandonarían a Jesús.

—Porque está escrito: «Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño» —continuó Jesús.

—Aunque todos te abandonen —protestó Pedro—, yo jamás lo haré.

Jesús miró a Pedro con tristeza y añadió:

—La verdad es —dijo serenamente—, que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.

Pedro le respondió nuevamente:

–Aunque tenga que morir contigo, no te negaré (Mateo 26: 35).

Hubo señales de asentimiento en el resto de los discípulos. Al igual que Pedro, los demás discípulos también se consideraban amigos leales de Jesús.

Jesús se dirigía hacia uno de sus lugares favoritos, un huerto de olivos llamado Getsemaní. En la entrada del huerto, Jesús se detuvo.

—Siéntense aquí mientras yo voy más allá a orar —dijo mientras les hacía señas a Pedro, Santiago y Juan para que lo acompañaran.

Cuando los tres amigos miraron a Jesús, su rostro estaba lleno de angustia.

—Es tal la angustia que me invade, que me siento morir —les dijo—. Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo.

Entonces Jesús se alejó un poco de ellos, se echó al suelo y comenzó a orar.

Para Jesús, fue como si el tiempo se detuviera de repente. Por fin se acercaba el acontecimiento que cambiaría para siempre el futuro de la humanidad.

Por causa del pecado de Adán y Eva, todo el mundo se vio sometido al dominio de Satanás. Pero, por su gran misericordia, Dios trazó el plan de la salvación incluso antes de crear al ser humano. Jesús, el Hijo de Dios, aceptó venir a este planeta como uno más de nosotros, para salvarnos si alguna vez caíamos en el pecado. Y esa fue la razón por la que Jesús vino a este mundo.

Jesús sabía que, para cumplir con los requisitos de la ley de Dios, debía entregar su propia vida, porque «según la ley, casi todo tiene que ser purificado con sangre; y no hay perdón de pecados si no hay derramamiento de sangre» (Hebreos 9: 22). Por eso «Cristo ha sido ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos. Después aparecerá por segunda vez, ya no en relación con el pecado, sino para salvar a los que lo esperan» (Hebreos 9: 28).

Dios es «demasiado puro para consentir el mal» (Habacuc 1: 13) y, como Jesús se identificó con la pecadora humanidad para salvarnos, sintió sobre sí mismo el peso de la condenación de Dios hacia el pecado. El diablo intentó impedir que Jesús cumpliera su misión, sugiriéndole que si se convertía en nuestro sustituto, el Padre lo alejaría para siempre de él.

Como Jesús no podía sentir la presencia de la gloria divina, sintió una angustia inmensa. Por eso, dijo con gran tristeza: «Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú» (Mateo 26: 39).

En aquellos momentos de angustia, Jesús deseaba escuchar palabras de consuelo y ánimo de parte de sus amigos. Pero Pedro, Santiago y Juan se habían quedado dormidos. Aquella indiferencia por parte de sus amigos llenó a Jesús de tristeza. Por eso les preguntó: «¿Ni siquiera una hora pudieron ustedes mantenerse despiertos conmigo? Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad, pero son débiles» (Mateo 26: 40-41).

Pedro, Santiago y Juan se despertaron brevemente de su letargo. Jesús regresó a su lugar de oración para hablar con su Padre. El destino del mundo dependía de él. ¿Bebería Jesús la amarga copa del sufrimiento y la humillación?

REFERENCIAS

- Mateo 26: 31-46
- *El Deseado de todas las gentes*, cap. 74, pp. 651-660
- Creencias Fundamentales 7, 12, 14

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo» (Gálatas 6: 2).

MENSAJE

El amor de Jesús nos induce a apoyarnos en momentos de necesidad.

¿Entregaría su vida, él que era inocente, a favor de una humanidad culpable?

Entonces Jesús analizó los efectos del pecado sobre el ser humano. Se dio cuenta de que, sin su sacrificio, no había esperanza para nosotros. Nos perderíamos para siempre si él nos abandonara a las consecuencias del pecado. Y continuó hablando con su Padre en oración.

Después, tomó la gran decisión: entregaría su vida para salvarnos. Oró: «Padre mío, si no es posible evitar que yo beba este trago amargo, hágase tu voluntad» (versículo 42).

Jesús continuó rogando a su Padre por mucho tiempo. ¡Si solamente hubiera alguien para consolarlo! Como ansiaba encontrar consuelo, regresó junto a sus tres amigos, ¡y los encontró durmiendo nuevamente! Sus mejores amigos en la tierra no pudieron mantenerse despiertos cuando él los necesitaba más que nunca.

El Padre no abandonó a su Hijo en la terrible angustia. Envió a un ángel del cielo para hacer lo que Pedro, Santiago y Juan no pudieron hacer por Jesús. El ángel le aseguró que, gracias a su sacrificio, una multitud de creyentes se salvarían.

El profeta Isaías dijo sobre Jesús: «Después de tanta aflicción verá la luz, y quedará satisfecho al saberlo; el justo siervo del Señor liberará a muchos, pues cargará con la maldad de ellos» (53: 11). Jesús estaba listo para entregarse en sacrificio por nosotros. Entregaría su vida para salvarnos a ti y a mí. Qué evidencia tan grande del amor de Dios.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 18.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Mateo 26: 29-46, y el relato de esta semana, «No podemos dormirnos».

ANOTA Haz una lista de algunos amigos y compañeros de clase que pueden estar pasando por situaciones difíciles en este momento. Dedica un momento especial cada día durante esta semana para orar por ellos. Piensa en lo que puedes hacer por ellos.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar: Gálatas 6: 2.

ORA Pídele a Jesús que te permita permanecer firme en la oración.

Lunes

LEE Hechos 20: 35.

HAZ Usa un papel de aluminio, un perchero de alambre o una hoja de papel y goma de pegar para hacer una escultura o algo que simbolice angustia o preocupación. Coloca esta escultura en algún lugar de tu cuarto donde te recuerde que seas más atento a las necesidades de los demás.

HAZ Realiza la actividad que planeaste hacer a favor de alguien necesitado durante esta semana.

ORA para recordar las necesidades de otras personas durante esta semana.

Martes

LEE Mateo 26: 41.

PIENSA ¿Qué crees que quiso decir Jesús cuando dijo «manténganse despiertos»? ¿Cómo puedes mantenerte despierto en tu vida?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA por personas concretas que conoces y que lo están pasando mal. Pídele a Jesús que te dé valor y sabiduría para ayudarlas.

Miércoles

LEE 1 Juan 3: 18.

PIENSA Haz una lista de todas las organizaciones voluntarias que puedas encontrar. Habla con tus padres respecto a colaborar con una de ellas. Ponte en contacto con la organización que escojas y pregunta qué puedes hacer para ayudar.

ORA Pide a Jesús que te guíe para encontrar la organización que más te convenga.

Jueves

LEE Gálatas 6: 10.

CANTA Busca en un libro de música o en un himnario una canción que trate acerca de la familia de Dios y de que debemos preocuparnos por los demás. Canta esa canción. ¿Qué significado tiene la letra de la canción para tu vida?

PREGUNTA a un adulto respecto a alguna ocasión cuando ayudó a alguien, o cuando alguien lo apoyó en momentos de necesidad.

ORA Agradece a Dios por las personas que te han apoyado o animado en el pasado.

Viernes

LEE Eclesiastés 4: 10.

HAZ Dramatiza la historia bíblica en el culto con tu familia.

PIENSA ¿Has visto caer a alguien recientemente? ¿Cómo lo puedes ayudar a levantarse?

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA pidiendo perdón por haber defraudado a alguien. Pide al Espíritu Santo que te mantenga alerta y en oración.

Lección del alumno

A pesar de las circunstancias

¿Crees que es posible confiar tanto en Dios que, aunque uno tenga problemas, puede mostrar amor y compasión hacia los demás?

Fue la confianza plena que Jesús tenía en su Padre, lo que le llevó a entregar su vida en la cruz. Jesús había estudiado las profecías y sabía que iba a morir para salvar a la humanidad. A pesar de que le esperaba un sacrificio muy duro, nunca dejó de confiar en Dios. El Padre celestial era quien guiaba cada paso de su vida. Aunque las circunstancias que lo rodeaban eran muy difíciles, su confianza en Dios le permitió dirigirse hacia la cruz como el cordero que sería sacrificado en nuestro favor. El profeta Isaías describió la escena con estas palabras: «Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca; lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan» (Isaías 53: 7).

Aun después de que lo arrestaron en el Getsemaní, Jesús siguió confiando en que Dios dirigía sus pasos. Preocupado por el bienestar de sus discípulos, pidió que los dejaran libres. Y ellos huyeron, dejando solo a su Maestro en el momento en que él más los necesitaba. Más tarde Pedro, uno de los discípulos, lo negó.

A pesar de que la gente lo insultaba, se burlaba de él, lo acusaba sin motivos y lo azotaban con un látigo, Jesús siguió confiando en que Dios guiaba sus pasos.

Finalmente, lo obligaron a llevar la cruz. Desde la cena de la Pascua, él no había comido ni bebido nada, así que no tenía muchas fuerzas. Además, los latigazos lo habían dejado muy malherido. Demasiado débil para cargar con el peso de la cruz, Jesús se cayó al piso. Sin embargo, lo obligaron a que se levantara y a que volviera a llevar la cruz. De nuevo, Jesús se cayó al piso. Pero, a pesar de tanto sufrimiento, Jesús nunca dejó de confiar en Dios.

La multitud que observaba el sufrimiento y la angustia de Jesús, no mostró compasión alguna hacia él. Le gritaban y se burlaban de él, diciendo: «¡Abran paso al rey de los judíos!».

Un hombre de Cirene llamado Simón vio lo que estaba ocurriendo y se llenó de asombro. Cuando los soldados se dieron cuenta de que aquel hombre sentía compasión hacia Jesús, lo agarraron por la fuerza y le ordenaron que cargara la cruz de Cristo.

Las mujeres que estaban observando la escena, comenzaron a llorar. Aunque sentían lástima de Jesús, él sabía que, en realidad, no creían que él fuera el Hijo de Dios. Y como quería que se volvieran a Dios, aprovechó aquella última oportunidad para avisarles de la destrucción de Jerusalén que pronto tendría lugar: «Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos» (Lucas 23: 28).

Jesús pudo ver más allá de aquel momento de terrible dolor y tortura, más allá de la destrucción de Jerusalén; pudo ver la destrucción del mundo tras su segunda venida. Dijo: «Entonces comenzará la gente a decir a los montes: "¡Caigan sobre nosotros!", y a las colinas: "¡Escóndannos!"» (Lucas 23: 30). Incluso en aquel momento de prueba, justo antes de su muerte, Jesús se dirigió a la gente, con amor, para avisarles, «no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Pedro 3: 9, RV95).

Ya estando sobre la cruz, con clavos atravesando sus manos y sus pies, Jesús pensaba en sus perseguidores. No se quejó; no tuvo ningún deseo de venganza; sintió compasión por ellos, pues pronto enfrentarían las graves consecuencias de haber rechazado al Mesías. Por eso oró: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23: 34). Qué evidencia tan grande de cuánto nos ama Jesús, de cómo está dispuesto a perdonar, incluso, a quienes lo maltratan. Jesús no solo habló del perdón, sino que demostró con su vida lo que significa perdonar y amar a nuestros enemigos. Con su actitud, nos dejó un ejemplo a seguir.

Junto a Jesús, había otros dos hombres que también estaban siendo crucificados. Eran dos ladrones. Los dos oyeron las burlas de los sacerdotes; los dos oyeron la oración de Jesús para que Dios perdonara a quienes se burlaban de él; los dos fueron testigos de cómo Jesús se sometió a tal injusticia, sin rechistar. Y mientras que uno de los ladrones simpatizó con la multitud burlona, el otro se convenció de que Jesús era el Hijo de Dios. A él, Jesús le dirigió estas palabras de perdón y esperanza: «Estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23: 43).

Finalmente, Jesús miró a su madre, que estaba descorazonada.

REFERENCIAS

- Lucas 23: 26-56
- *El Deseado de todas las gentes,* cap. 78, pp. 703-717
- Creencias Fundamentales 9, 14, 12

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

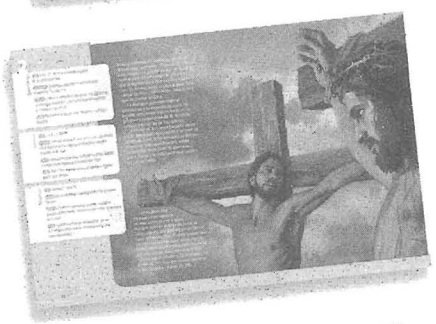
«Esto es lo que yo ordeno: Sean ustedes rectos en sus juicios, y bondadosos y compasivos unos con otros» (Zacarías 7: 9).

MENSAJE

Como Jesús, podemos ayudar a otros aun cuando enfrentamos dificultades.

En la hora de su muerte, Jesús dejó a su madre a cargo de Juan, su discípulo amado. ¡Qué infinita muestra de amor!

Jesús es nuestro ejemplo. Incluso en la muerte, se preocupaba por los demás. ¿No sería maravilloso que nos pareciéramos más a él? «La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús» (Filipenses 2: 5, NVI).



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 19.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Lucas 23: 26-43 y la historia «A pesar de las circunstancias».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar, Zacarías 7: 9.

PIENSA ¿Cómo te sentirías si uno de tus mejores amigos se estuviera muriendo? ¿Qué harías para consolarlo en un momento tan difícil?

ORA Agradece a Jesús por estar dispuesto a sufrir por nosotros.

Lunes

LEE Lucas 23: 44-49.

PIENSA ¿Por qué aceptó Jesús el camino de sufrimiento y humillación que lo condujo a entregar su vida por nosotros en la cruz?

HAZ Organiza un plan para confortar o animar durante esta semana a alguien que se encuentra triste.

ORA Pide a Dios algunas ideas para ayudar a alguien que te necesite hoy.

Martes

LEE Mateo 27: 45 al 56.

CANTA con tu familia el conocido himno «En el monte Calvario».

PIENSA ¿Qué crees que pensó la gente cuando se produjo un terremoto en el momento en que Jesús moría en la cruz?

ORA Agradece a Dios por las personas que se encuentran cerca cuando estamos pasando por momentos difíciles.

Miércoles

LEE Mateo 27: 37; Marcos 15: 26; Lucas 23: 38 y Juan 19: 19.

PIENSA ¿Qué significaba el letrero que pusieron en la parte de arriba de la cruz de Jesús?

PIDE Pregunta a algún adulto acerca de algún momento cuando alguien que estaba enfermo se preocupó por su necesidad o si ellos ayudaron a alguien mientras ellos mismos estaban pasando por dificultades.

ORA Agradece a Dios por los amigos que se preocupan por nosotros. Pide a Dios que nos ayude a alcanzar a aquellos que están en necesidad.

Jueves

LEE Lucas 23: 50-56.

PIENSA ¿Qué riesgos corrió José de Arimatea al pedir el cuerpo de Jesús?

HAZ Realiza lo que planificaste el lunes para consolar o animar a alguien durante esta semana.

ORA Pide a Dios que te otorgue la gracia y fortaleza que necesitas para llevar a cabo tu plan.

Viernes

ACTÚA Dramatiza la historia bíblica en el culto con tu familia.

PIENSA ¿Crees que el ladrón en la cruz conocía a Jesús de antemano o que creyó en él por su comportamiento mientras era crucificado?

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Jesús que te dé la fuerza para hacer su voluntad incluso cuando las circunstancias de tu vida se vuelven difíciles.

Notas

Lección del alumno

Sorpresa al amanecer

¿Alguna vez te has puesto a llorar en la cama, por la noche, y a la mañana siguiente te despertaste contento, como si nada hubiera pasado?

Cuando estaba finalizando el día en que Jesús fue crucificado, una densa oscuridad rodeó la cruz de la que colgaba Jesús. Los sacerdotes y la multitud dejaron entonces de burlarse de él. Lo oyeron decir: «Todo está cumplido» (Juan 19: 30). Y también oyeron a un centurión romano, que dijo: «¡De veras este hombre era Hijo de Dios!» (Mateo 27: 54). Mucha gente se sintió culpable y los discípulos sintieron que sus grandes esperanzas se habían esfumado.

«Con los últimos rayos del sol poniente, el Hijo de Dios yacía en quietud en la tumba de José. Terminada su obra, con las manos cruzadas en paz, descansó durante las horas sagradas del sábado» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 80, p. 727).

Al igual que durante la creación, el Hijo de Dios descansó el séptimo día después de haber logrado nuestra salvación. Jesús es nuestra esperanza para el futuro; es nuestro Creador, nuestro Redentor, y el Rey que pronto volverá a buscarnos. Venció el pecado y la muerte, y nos compró con su propia sangre. Gracias a él, hemos sido adoptados en la familia de Dios y restaurados a su imagen.

Durante las horas de aquel sábado, mucha gente no pudo dormir; se dedicaron a estudiar las profecías para comprender el significado de lo que acababan de ver. Algunos buscaban evidencias de que Jesús no era el Mesías, pero muchos creyentes encontraban consuelo en los pasajes de las Escrituras que señalaban a Jesús como el Mesías. Se convencieron de que la profecía se había cumplido y de que el hombre que acababa de ser crucificado era el Hijo de Dios. Como nunca antes, la atención de la gente se dirigió hacia Jesús, que para entonces descansaba en una tumba.

Era el fin de semana de la Pascua y miles de judíos se encontraban en Jerusalén. Muchos llevaron a sus enfermos al templo para ver a Jesús, el gran Médico, pero fueron expulsados del templo. Pronto se difundió por todas partes la noticia del juicio, la crucifixión y la muerte de Jesús. La gente leía en las Escrituras y preguntaba a los sacerdotes para intentar comprender lo que había sucedido. Los dirigentes religiosos de la época no podían explicar las profecías del Mesías que señalaban a su muerte y sufrimiento. Muchas personas que buscaban la verdad de todo corazón, estaban convencidas de que en Jesús se habían cumplido las profecías que señalaban al Mesías.

Los sacerdotes temían que Jesús resucitara de los muertos, tal como había dicho que sucedería y tal como anunciaban las profecías. Por eso Pilato les permitió colocar una guardia delante de la tumba de Jesús. Además pusieron una gran piedra en la entrada del sepulcro, para asegurarse de que Jesús no pudiera salir. La piedra estaba sellada con el sello de Roma. Se tomaron todas las precauciones para asegurarse de que Jesús permaneciera dentro de aquella tumba.

Sin embargo, el primer día de la semana, justo antes del amanecer, hubo un terremoto. Un ángel apareció ante la tumba, rodeado de la gloria de Dios, y le dijo a Jesús que saliera de ella, por orden de Dios.

La muerte no pudo mantener a Jesús en su posesión, porque él nunca había pecado. Él es la resurrección y la vida. Después que el ángel quitó la piedra que tapaba el sepulcro, Jesús, el príncipe del universo, se levantó y salió de la tumba. Las huestes de ángeles que rodeaban el sepulcro se inclinaron para adorar al Rey.

Los soldados que presenciaron la escena se desmayaron. Cuando se desvaneció la gloria del Cielo, los soldados salieron corriendo a la ciudad, para avisar a todo el mundo de lo que acababa de suceder. Los sacerdotes y los ancianos dieron grandes cantidades de dinero a los soldados para que mintieran, y dijeran que los discípulos de Jesús habían robado el cuerpo de la tumba mientras los guardias dormían (ver Mateo 28: 12-13). Pero era imposible ocultar la verdad, pues junto con Jesús, habían resucitado muchas otras personas también, que daban testimonio de la resurrección de Cristo (ver Isaías 26: 19).

El domingo muy temprano, las mujeres que habían seguido a Jesús se acercaron a la tumba. Un ángel las saludó y les dijo que Jesús había resucitado. Tras oír el testimonio de aquellas mujeres, Juan salió corriendo hacia el sepulcro, y pudo comprobar por sí mismo que estaba vacío. Creyó así que su Salvador había resucitado (ver Juan 20: 8).

La primera persona que vio a Jesús tras la resurrección fue María Magdalena. Como estaba llorando tanto, no pudo reconocer al Maestro. Pero cuando él la llamó por su nombre, se dio cuenta de que era Jesús y lo adoró.

REFERENCIAS

- Lucas 24: 1-12
- Juan 20: 1-9
- Marcos 16: 1-8
- *El Deseado de todas las gentes*, cap. 80
- Creencias Fundamentales 11, 9, 14

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

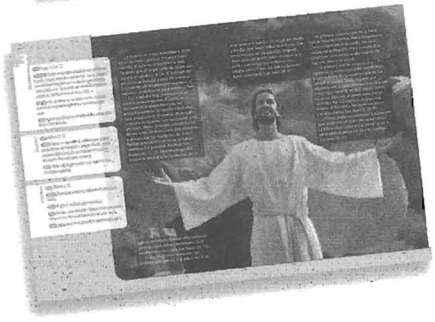
«No está aquí, sino que ha resucitado. Acuérdense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea: que el Hijo del hombre tenía que ser entregado en manos de pecadores, que lo crucificarían y que al tercer día resucitaría. Entonces ellas se acordaron de las palabras de Jesús, y al regresar del sepulcro contaron todo esto a los once apóstoles y a todos los demás» (Lucas 24: 6-9).

MENSAJE

Podemos compartir nuestra esperanza de vida eterna porque Jesús resucitó.

La resurrección de Jesús es una promesa de esperanza para nosotros. Es un anticipo de la resurrección de los salvados cuando Cristo regrese por segunda vez. Esta esperanza nos da gozo y nos hace tener fe en él. Cuando Jesús resucitó, algunos muertos resucitaron también. Así sucederá en la segunda venida: él llamará a los muertos justos a la vida eterna (ver Juan 5: 28-29).

¿Cómo podemos obtener la salvación que Jesús nos ofreció con su sacrificio? La Biblia dice: «Cree en el Señor Jesús, y obtendrás la salvación tú y tu familia» (Hechos 16: 31).



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 32.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Lucas 24: 1-12 y la historia «Sorpresa al amanecer».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

HAZ Recuerda compartir las buenas nuevas de Jesús con alguna persona.

PIENSA ¿Por qué es importante para ti el hecho de que Jesús haya resucitado?

ORA Pide a Jesús que te ayude a compartir las buenas nuevas de su resurrección y compártelas con otros durante esta semana.

Lunes

LEE Mateo 5: 15.

PIENSA Los dos hombres vestidos con ropas resplandecientes les recordaron a las mujeres las palabras que había dicho Jesús. ¿Quién nos ayuda a nosotros a recordar las palabras de Jesús? (Juan 14: 26).

ENCUENTRA Pide a un adulto una vela (apagada) con su base para colocarla en tu habitación de modo que te recuerde mantener tu luz encendida para otros.

ORA Pídele a Dios que te ayude a reflejar la luz de Jesús ante los demás.

Martes

LEE Juan 14: 26.

HAZ Coloca un recipiente pequeño cerca de una ventana y llénalo con tierra. Siembra y riega algunas semillas de flores. Mientras las semillas se convierten en plantas, piensa cómo se parece este hecho a la nueva vida que tenemos en Cristo.

CANTA Busca en un himnario un himno que hable acerca de la resurrección de Jesús. Canta o toca la canción en un instrumento musical.

COMPARTE Haz algo durante esta semana para contarle a alguien acerca del amor de Jesús.

ORA para tener valor para contar a otros acerca del amor de Jesús.

Miércoles

LEE Lucas 24: 9 al 12.

ESCRIBE Sostén en tu mano una piedra del tamaño de tu puño. Pasa tu mano por su superficie. Luego, imagina que eres María Magdalena y escribe tus pensamientos, comenzando con: «Esta piedra me recuerda la mañana cuando encontré la tumba de Jesús vacía...».

DIBUJA Haz un dibujo de los rostros de los discípulos cuando las mujeres les dijeron que la tumba estaba vacía.

ORA Agradece a Dios por la historia bíblica acerca de la resurrección de Jesús.

Jueves

LEE Salmo 22: 22.

CREA Diseña un marcador de alabanza que puedas compartir con tus familiares y amigos. Puedes copiar algo de la Biblia o escribir un mensaje de tu propia inspiración. Haz varios para compartir.

ORA Alaba a Jesús por su amor y su regalo de vida eterna para nosotros.

Viernes

LEE Marcos 5: 19.

ACTÚA Dramatiza la historia bíblica en el culto con tu familia.

DILO Repite el versículo para memorizar.

HAZ Escribe cuatro diferentes formas en las que puedes contar a tu familia «cuánto ha hecho el Señor por ti».

ORA Agradece a Jesús por todo lo que ha hecho por ti.

Notas

Lección del alumno

Los ojos velados

Cuando la esperanza se une a la fe, no podemos evitar hablar a los demás de eso que llevamos en el corazón.

Qué fin de semana tan duro para los discípulos... Jesús había sido llevado preso, había sido juzgado injustamente y condenado a muerte. Unas mujeres habían visto ángeles. María Magdalena había visto al mismo Jesús, ¡después de muerto! Demasiadas cosas demasiado difíciles de entender.

El día de la resurrección, dos discípulos de Jesús se fueron de Jerusalén hacia el atardecer, para regresar a Emaús, donde vivían. La pequeña ciudad de Emaús no estaba muy lejos de Jerusalén. Mientras se dirigían a casa, un extraño se les unió en el camino, pero ellos seguían hablando de la tristeza y la decepción que sentían por causa de la muerte de Jesús. Toda su atención se centraba en lo que acababa de suceder aquel fin de semana.

Cuando leemos esta historia, que se encuentra en Lucas 24: 13-33, sabemos que el extraño que les salió al paso era Jesús, y nos sorprende saber que no lo reconocieron. Aquellos dos discípulos estaban tan tristes que no se dieron cuenta de que era el mismo Jesús el que caminaba a su lado. Jesús deseaba consolarlos para que dejaran de sentirse tan tristes. Deseaba que ellos pudieran comprender que lo que había sucedido era lo que decían las Escrituras que sucedería. Jesús había venido para consolar a los tristes; y ellos estaban realmente tristes. Por eso les preguntó: «¿De qué van hablando ustedes por el camino?» (Lucas 24: 17).

Ellos se detuvieron, tristes, y le hablaron del Maestro, Jesús de Nazaret. Le dijeron «que era un profeta poderoso en hechos y en palabras, delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo los jefes de los sacerdotes y las autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran». Le dijeron que ellos habían tenido la esperanza de que Jesús sería el Libertador, pero ya hacía tres días que había muerto, por lo que habían perdido toda esperanza (ver Lucas 24: 19-21).

Evidentemente, aquellos dos discípulos habían olvidado las palabras de Jesús en las que predecía su sufrimiento, su muerte y su resurrección. Así que, Jesús «se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas» (versículo 27). Jesús quería devolverles la fe, pero una fe basada en las Sagradas Escrituras, por eso les citó textos del Antiguo Testamento que hablaban de él como Mesías. En esta ocasión, Jesús no hizo ningún milagro para ganarse la fe de ellos; simplemente les habló de las profecías, que claramente se estaban cumpliendo.

Jesús les demostró que sus expectativas sobre el Mesías como un gran rey terrenal no estaban en armonía con las enseñanzas de las Escrituras. Les hizo ver que el Mesías debía morir para redimir a los pecadores que se arrepintieran de sus pecados. Mediante su ejemplo, Jesús despertó en sus discípulos el deseo de estudiar la Palabra de Dios y de compartir con los demás la gran noticia de su resurrección.

Al llegar a Emaús, los dos discípulos invitaron a Jesús a que se quedara con ellos a cenar, porque ya se estaba haciendo de noche. «Jesús entró, pues, para quedarse con ellos» (Lucas 24: 29). Cuando estaban a punto de cenar, Jesús tomó el pan en sus manos y bendijo la comida, y los discípulos lo reconocieron. Entonces se fijaron en las heridas de sus manos, y ya se iban a echar a los pies de él para adorarlo, cuando Jesús desapareció de su vista.

Mirando, asombrados, el lugar donde Jesús había estado, comentaron: «¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lucas 24: 32).

Con gran entusiasmo y emoción, dejaron la comida sin probar y volvieron a Jerusalén para compartir aquella experiencia con los demás discípulos. ¡Ya no estaban tristes! ¡Ya no estaban decepcionados! ¡Habían dejado de llorar! Y salieron corriendo a dar el mensaje más maravilloso que ha recibido nuestro mundo: el mensaje de esperanza.

Podemos aprender mucho de la experiencia del camino de Emaús. Dios quiere que nos centremos en Jesús, y no en las cosas que nos decepcionan o nos ponen tristes. Si lo miramos siempre a él, nos consolará, nos dará confianza y fe. Con esa esperanza renovada, iremos a compartir las buenas nuevas de la salvación.

REFERENCIAS

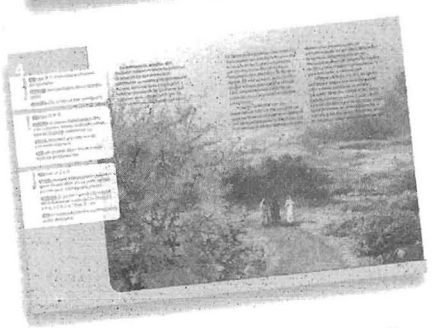
- Lucas 24: 13-35
- *El Deseado de todas las gentes,* cap. 83
- Creencias Fundamentales 1, 9, 5

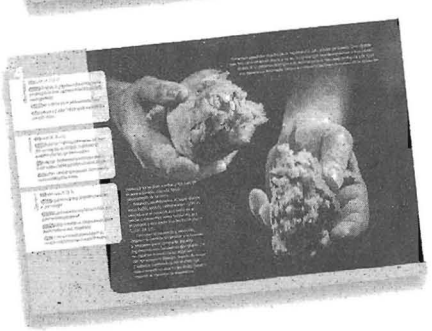
VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Dios, por su poder, nos ha concedido todo lo que necesitamos para la vida y la devoción, al hacernos conocer a aquel que nos llamó por su propia grandeza y sus obras maravillosas» (2 Pedro 1: 3).

MENSAJE

Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para conocer a Jesús como nuestro Salvador.





Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 33.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Lucas 24: 13-14 y la historia de esta semana, «Los ojos velados».

MEMORIZA el versículo, luego escríbelo en tus propias palabras.

AGRADECE a Dios por algo que hayas aprendido de él.

Lunes

LEE Lucas 24: 15-16.

DESCRIBE con palabras o ilustraciones en tu diario todas las emociones que estos dos discípulos pudieron haber sentido mientras caminaban a su casa.

PIENSA ¿Por qué piensas que Jesús no se dio a conocer inmediatamente?

ORA para que puedas tratar a otros con el mismo respeto con que tratarías a Jesús.

Martes

LEE Lucas 24: 17 al 24.

PIENSA ¿Alguna vez te han preguntado «¿qué pasó?» aunque ellos ya lo sabían? ¿Por qué piensas que Jesús hizo como que no sabía lo que había sucedido?

INVESTIGA ¿En qué otros lugares de la Biblia alguien trató de disimular que ya sabía algo? Lee Génesis 3: 9; 4: 9; 16: 7-8; 18: 1-15; 1 Reyes 19: 1 al 9.

ORA por fuerzas para compartir tu conocimiento acerca de Jesús con los demás.

Miércoles

LEE Lucas 24: 25 al 27.

PIENSA Si alguien te preguntara sobre la vida, muerte y resurrección de Jesús, ¿qué texto de la Biblia utilizarías para responderle?

ESCRIBE un acróstico con las palabras Espíritu Santo.

ORA para que el Espíritu Santo te ayude a recordar lo que Jesús enseñó.

Jueves

LEE Lucas 24: 28 al 32.

PIENSA ¿Por qué Jesús hizo como que iba más lejos? ¿Por qué crees que los discípulos lo animaron a quedarse? ¿Qué hizo que lo reconocieran?

HAZ una lista con diferentes formas en que podrías invitar a otros a formar parte de tu círculo de amigos.

PIDE a Dios que te dé oportunidades para mostrar la misma amabilidad hacia otros.

Viernes

LEE Lee Lucas 24: 33-35.

PIENSA ¿Qué harías si Jesús aceptara tu invitación a cenar contigo?

PIENSA Cuando escuchas muy buenas noticias, ¿con quién las quieres compartir?

ESCRIBE abajo el nombre de una persona con quien puedes hablar de Jesús esta semana.

PIDE a Dios que te ayude para compartir las emocionantes buenas nuevas acerca de su amor.

Notas

Lección del alumno

Creer es ver

¿Te acuerdas de los dos discípulos que se encontraron con Jesús en el camino a Emaús? ¿Recuerdas lo entusiasmados que estaban cuando Jesús les explicaba las profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesías?

Cuando llegaron a Jerusalén aquella noche, Cleofás y su amigo estaban entusiasmados. ¡Tenían tanto que contar a los demás discípulos! No solo habían visto al Salvador resucitado y habían hablado con él, sino que él les había explicado detenidamente algunas profecías del Antiguo Testamento.

Los otros discípulos también estaban entusiasmados de contar cómo el Señor se le había aparecido a Simón (ver Lucas 24: 34). Mientras compartían sus asombrosas experiencias, de pronto vieron a una persona de pie ante ellos, que les dijo: «Paz a ustedes» (Lucas 24: 36). Les enseñó sus manos y sus pies, en los que estaban las marcas de los clavos. Después les pidió algo de comer.

Los discípulos lo observaron mientras comía, y después escucharon cada palabra que les dijo. Poco a poco, su fe se fortaleció, y el gozo tomó el lugar de la duda. Con gran alegría, dieron la bienvenida al Salvador resucitado.

Tras decirles a sus discípulos que era él mismo, Jesús comenzó a recordarles cosas que había dicho y hecho antes de morir. Finalmente ellos comprendieron que todo lo que habían escrito Moisés y los profetas sobre el Mesías prometido debía cumplirse. ¡Qué estudio bíblico tan increíble debió de ser aquel! Todos aprendieron mucho sobre el cumplimiento de las profecías en la persona de Jesús.

Pero uno de los discípulos no estaba allí en aquella ocasión: Tomás. A él se lo contaron después, y recibió muchas pruebas de que Jesús había resucitado y se había aparecido a los discípulos. Pero por más que se lo contaran, él tenía dudas. Se preguntaba por qué Jesús se habría aparecido a los otros y no a él; por qué había hablado con los demás pero no con él. No podía creer que Jesús hubiera resucitado de los muertos y, como resultado, no recibió la gran bendición de reconocer a Jesús como el Redentor y el Salvador, cuya misión era salvar a todo el que aceptara su sacrificio mediante la fe.

Tomás permitió que la duda hiciera mella en su corazón y dominara su mente. Decía: «Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer» (Juan 20: 25). Su actitud era muy diferente a la de gozo y fe que mostraban los demás discípulos.

Una tarde, cuando Tomás estaba con otros discípulos, Jesús se apareció y le dijo: «Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo; ¡cree! Tomás entonces exclamó: "¡Mi Señor y mi Dios!"» (Juan 20: 27-28). Entonces Jesús le dijo: «¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!» (versículo 29).

¿Quieres ser de los que creen aunque no hayan visto? Al igual que sucedía con Tomás, Jesús también quiere que tú y yo creamos en él. Eso quiere decir que debemos seguir estudiando su Palabra para conocerlo mejor y que se desarrolle nuestra confianza en él. Sus promesas nos darán fuerzas y despejarán nuestras dudas. Jesús nos llenará de esperanza gracias a la obra del Espíritu Santo en nosotros. No debemos quejarnos ni sentir lástima de nosotros mismos cuando las cosas no salen como queremos. Debemos aferrarnos a Jesús por medio de la fe y mantener nuestra esperanza en él.

Y a medida que aumente nuestra fe y nuestra esperanza en Jesús sea cada vez mayor, querremos hablar a nuestros amigos acerca de él y de su resurrección. En Jesús descansa la promesa de vida eterna: «Y la vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste» (Juan 17: 3). Este es el mensaje de esperanza que el mundo necesita oír. Tenemos la responsabilidad de compartirlo para que todos puedan cambiar su vida gracias a su relación con Cristo.

REFERENCIAS

- Juan 20: 24-31
- *El Deseado de todas las gentes*, cap. 84
- Creencias Fundamentales 10, 9, 7

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Jesús le dijo: "¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!"» (Juan 20: 29).

MENSAJE

Nuestra fe en Jesús da testimonio de él ante los demás.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 46.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Juan 20: 24-31 y la historia «Creer es ver».

APRENDE Comienza a memorizar el versículo.

PIENSA ¿Qué promesas de la Biblia te ayudan a superar tus dudas y tus temores? ¿Qué experiencias te han ayudado a fortalecer tu fe en Jesús y confiar siempre en él?

ORA Pide a Dios que te ayude a sentir su amor.

Lunes

LEE Salmo 32: 8.

PIENSA ¿Has experimentado la dirección de Dios, guiándote por el camino que debes ir?

APRENDE Busca versículos de la Biblia que te ayuden a aumentar tu fe en Dios. Comparte esos textos con alguien que tiene dudas.

ORA Pídele a Dios que te ayude a fortalecer la fe de algún amigo o familiar tuyo.

Martes

LEE Salmo 78: 52 y Juan 16: 13. ¿Cómo nos guía Dios?

PREGUNTA Pide a alguien de tu familia o bien a un amigo, que describa una forma como Dios lo ha guiado.

ORA Pide a Dios que te ayude a percibir su dirección en tu vida.

Miércoles

LEE Mateo 7: 7-11.

ESCRIBE En un cuaderno, o en tu diario de estudio de la Biblia, escribe cualquier duda que tengas acerca de Dios. Junto a cada una escribe algo bueno que Dios haya hecho por ti.

COMPARTE con un amigo (o amiga) una de las evidencias que tienes acerca de que Dios se preocupa de ti.

ORA Agradece a Dios porque se interesa en participar en tu vida.

Jueves

LEE Mateo 14: 25-31.

PIENSA en dos personajes del Antiguo Testamento y en otros dos del Nuevo que tuvieron dudas. ¿Cómo resolvieron esas dudas?

APRENDE ¿Qué lecciones puedes aprender de estas otras personas que también dudaron?

ALABA Entona un canto de alabanza a Dios por las evidencias que tienes de su amor y su gracia.

Viernes

LEE Lee Proverbios 3: 5 y 6 a tu familia en el culto de la noche.

COMENTA Analiza con tu familia de qué modos Dios les ha manifestado su conducción.

BUSCA Pide a cada miembro de tu familia que busque algo en la casa que le ayude a sentir el amor de Dios y a confiar en él. Que cada uno comente acerca del objeto encontrado y de la razón por la cual lo eligió.

ORA Agradece a Dios porque da a cada persona evidencias de su amor que son importantes para ella.

Notas

Lección del alumno

El regalo del cielo

Ah, otro día sombrío. Nada emocionante va a pasar. ¿Cuándo fue la última vez que te sentiste así? Juan el discípulo probablemente se sentía así en la isla de Patmos. Pero algo emocionante le sucedió un día, ¡tuvo una visión del cielo y de la tierra nueva! Imagínatela.

Era un sábado. Juan estaba sentado tranquilamente en la rocosa isla de Patmos, donde cumplía castigo por predicar el evangelio y compartir las buenas nuevas de Cristo. Se le había aislado de todo y de todos. Estaba solo. Pero no estaba desanimado, ahora tenía todo el tiempo del mundo para orar y adorar a Dios.

Mientras miraba hacia la costa rocosa, repentinamente una fuerte voz, como de trompeta, llamó su nombre. «Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias» (Apocalipsis 1: 11).

Juan estaba petrificado. No tenía idea de quién le estaba hablando. Volteó a mirar de dónde provenía la voz, y vio siete candeleros de oro. Pero lo que realmente cautivó su atención fue la persona que vio caminando entre ellos. Era un hombre vestido con una túnica blanca y larga, con un cinto de oro sobre su pecho. Brillaba con un resplandor deslumbrante, y su voz era como el estruendo de una catarata. «Este debe de ser Jesús», se dijo Juan asombrado.

Entonces Jesús, colocando su mano sobre el hombro de Juan, le dijo: «No temas, yo soy el primero y último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos» (versículos 17, 18).

Jesús le dijo a Juan muchas cosas acerca del pueblo de Dios y la iglesia cristiana a través de las edades. Como si estuviera observando una película en una pantalla gigante, Juan observaba con asombro mientras Jesús le mostraba los emocionantes eventos que algún día serían realidad. Algunas de las cosas que Juan vio eran difíciles de entender para él, pero hubo una escena que Juan entendió sin problemas. Fue una visión gloriosa del cielo nuevo y la tierra nueva, el lugar maravilloso que Dios ha preparado para que vivan sus hijos. «Yo Juan vi la… nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido» (Apocalipsis 21: 2).

Mientras admiraba esta asombrosa ciudad, resplandeciente como el cristal con el sol brillante, Juan escuchó una voz que decía que ahora Dios viviría con su pueblo. Juan debe de haberse secado las lágrimas. La voz dijo que ya no habría más tristeza, ni llanto, ni dolor. Todo será hecho nuevo. Juan miró asombrado cómo la ciudad bajaba y se asentaba en el lugar donde antes había estado Jerusalén, antes de que Dios purificara la tierra y la hiciera nuevamente. La visión era tan sobrecogedora, que Juan apenas pudo encontrar las palabras para describirla. Era más bella que cualquier cosa que haya podido ver. Juan la describe más o menos así: «La ciudad de oro forma un cuadrado perfecto, con tres puertas hechas de perla en cada lado. Alrededor de la ciudad hay un muro hecho de piedras preciosas brillantes y hermosas. Las calles están hechas de oro sólido, ¡pero al mismo tiempo son transparentes!

»La presencia de Dios y de Jesús hace que la ciudad sea tan brillante, que no hay necesidad de sol ni de luna. En esta ciudad las puertas nunca se cierran, porque no hay noche ni nadie que robe. Solo aquellos que han vencido al pecado, y cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, pueden vivir en ella.

»También vi un río, el río de la vida, claro como el cristal, que fluía desde el trono de Dios hacia la ciudad. En medio de la ciudad, a ambos lados del río, estaba el árbol de la vida, el cual da doce clases de frutas cada año».

¿Te imaginas eso? ¡Una fruta diferente cada mes!

Pero la mejor noticia que Juan escuchó ese día, es que Jesús viene pronto. «Ciertamente vengo en breve» dijo Jesús. «Más pronto de lo que piensas».

Cuando Jesús regrese, él quiere llevarnos a ti y a mí al cielo, a vivir con él para siempre. ¿Estás planeando aceptar el regalo de la vida eterna?

REFERENCIAS

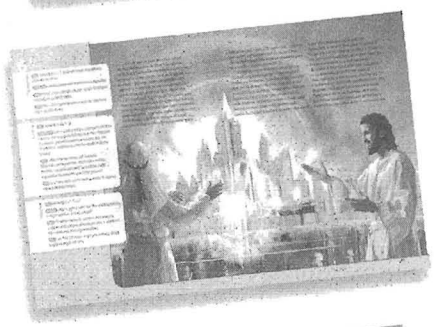
- Apocalipsis 21; 22
- *El conflicto de los siglos*, cap. 42
- Creencias Fundamentales 28, 25, 18

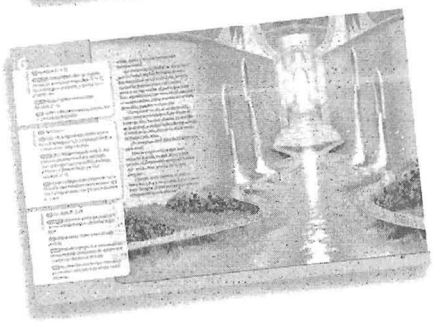
VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido» (Apocalipsis 21: 1-2).

MENSAJE

La vida eterna es nuestra cuando aceptamos el regalo de Dios.





Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 47.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Apocalipsis 21: 3-8 y la historia de esta semana, «El regalo del cielo».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

HAZ Dibuja, pinta o escribe una descripción de la novia más bella en su día de bodas.

ORA Pide a Dios que te ayude a aceptar de corazón su regalo de vida eterna.

Lunes

LEE Apocalipsis 21: 9-14.

COMPARTE Llama a varios amigos y comparte con ellos tres cosas que te gustaría disfrutar en el cielo. Cierra con una oración, pidiendo a Jesús que ayude a cada uno de ustedes a compartir su amor con alguien más esta semana.

HAZ Selecciona tres himnos del *Himnario Adventista* que te presenten una imagen positiva del cielo. Lee cuidadosamente las palabras, canta o dramatiza los himnos o escúchalos grabados.

ORA Pide a Jesús que te ayude a compartir su amor con alguien esta semana.

Martes

LEE Apocalipsis 21: 15-27.

PIENSA ¿Qué te parece saber que Dios está preparando un lugar para ti en la Santa Ciudad?

HAZ Piensa en modos de animar a otra persona a aceptar a Jesús como su salvador personal, y a recibir el regalo de la vida eterna que nos ofrece.

ORA Pide a Dios que te use para animar a otros a aceptar su regalo del cielo.

Miércoles

LEE Apocalipsis 21: 19-20.

INVESTIGA Investiga de qué colores son las piedras preciosas que se mencionan en Apocalipsis 21: 19-20. Haz un dibujo de las doce puertas, y coloréalas con su respectivo color.

REPASA Repasa el versículo para memorizar, Apocalipsis 21: 1-2.

ORA Agradece a Dios por las cosas que sabemos acerca de lo hermoso que será el cielo.

Jueves

LEE Apocalipsis 22.

HAZ Selecciona tu escena favorita del cielo, según tu lectura de Apocalipsis 21 y 22, y plásmala por medio de un dibujo, pintura, *collage* o escultura.

PIENSA ¿Estás listo para la segunda venida de Jesús y para vivir para siempre con él en la tierra nueva? ¿Qué significa para ti que Cristo es el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Final? (Apocalipsis 22: 13).

ORA Agradece a Dios por las descripciones que hace la Biblia de las cosas maravillosas que encontraremos en el cielo. Pídele que te ayude a estar listo para la vida eterna en su reino.

Viernes

LEE Apocalipsis 22: 20-21.

DRAMATIZA los primeros minutos que pasarás en el cielo con tu familia durante el culto familiar de esta noche.

HAZ Toma un paseo y observa la naturaleza a tu alrededor.

ANOTA cinco ejemplos de la naturaleza que no veremos en el cielo. También anota diez ejemplos de la naturaleza que disfrutaremos en el cielo.

ORA Agradece a Dios por la hermosa tierra que hizo para nosotros, y por la tierra mejor aún que nos está preparando.

Notas

Lección del alumno

El cielo: una visión preliminar

¿Has soñado alguna vez con una casa nueva, o con una habitación para ti solo? ¿De qué color sería? ¿Qué habría adentro? ¿Puedes imaginar a Jesús diseñando un lugar permanente solo para ti?

Eran muchas las cosas que Jesús quería decir a sus discípulos antes de dejarlos. Él sabía cuánto lo extrañarían después de que se fuera. Se acercó a ellos y les dijo: «No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo».

Juan recordó las palabras de consuelo que Jesús había pronunciado y las incluyó en el Evangelio que escribió.

Muchos siglos después, una niña llamada Elena Harmon aceptó a Jesús como su salvador personal. Un día Jesús la escogió para darle una visión respecto a cómo sería el cielo.

En su visión, Elena vio a Jesús, tocando una trompeta de plata y sentado en una nube envuelta en llamas de fuego. Todo su pueblo lo recibió en la nube. Viajaron durante siete días hasta que al fin llegaron a un mar que parecía de cristal. Mientras estaban allí parados Jesús mismo les llevó coronas y las colocó en sus cabezas. Entonces los ángeles se unieron a ellos mientras marchaban a través del mar de vidrio hacia la puerta de la ciudad.

Jesús abrió de par en par la puerta de perlas con brillantes bisagras e invitó a todos a entrar. Una vez adentro, vieron el magnífico trono de Dios. Un río cristalino fluía desde el trono y en cada lado de aquel río estaba el árbol especial de la vida. Aunque parecía como si fueran dos árboles, se unían en su parte superior para formar un solo árbol. Las ramas del árbol se doblaban hasta donde ellos estaban parados y tenían preciosas frutas de oro y plata.

Elena y otros se sentaron en la orilla del río y trataron de recordar algunas de las aflicciones por las que habían pasado cuando estaban en la tierra.

Pero no pudieron recordarlas con claridad. Comparada con la belleza que estaban observando y experimentando, todas las aflicciones que habían sufrido mientras esperaban que Jesús regresara a buscarlos parecían insignificantes.

Luego, en su visión, Elena y los demás regresaron con Jesús para ir a la tierra hecha nueva. Cuando miraron arriba, vieron la espléndida ciudad de Dios que habían visto antes, y que bajaba para asentarse en la llanura donde ellos estaban. En las afueras de la ciudad Elena vio majestuosas casas de plata, cada una con cuatro columnas cubiertas de perlas. Aquellas casas eran para todos los hijos de Dios que vivían en la tierra. Cada casa tenía un anaquel especial para las coronas que Jesús les había entregado. Ellos ponían sus coronas allí cuando salían a trabajar en el jardín. Pero ni siquiera el trabajo del jardín era como lo que hacían antes. No sudaban ni se cansaban. Era una labor divertida.

En su visión, Elena vio un campo lleno de toda clase de hermosas flores. En otro campo había gran variedad de animales: leones, corderos, leopardos y lobos, todos se llevaban bien. Luego entró en un bosque, pero no era oscuro ni atemorizador como los bosques de ahora. Era claro, brillante y seguro.

Alrededor del monte de Sion había otros siete montes donde crecían rosas y lirios. Los niños subían a los montes y recogían las flores. Algunas veces usaban sus alitas en lugar de correr.

Más adelante en la visión, Elena escuchó que Jesús llamaba a todos para regresar a la ciudad para la cena. Cuando todos entraron vieron una mesa de plata que medía muchos kilómetros de largo. Pero aun así podían ver el extremo opuesto de la mesa. Ya estaba servida con frutas del árbol de la vida, maná, almendras, granadas, uvas y muchas otras frutas.

Elena deseaba quedarse para comer del árbol de la vida, pero Jesús le dijo que debía regresar a la tierra para contar a otros lo que había visto. Cuando despertó de la visión, todo parecía oscuro en comparación con lo que había visto. Durante un tiempo se sintió triste y solitaria. Quería regresar a donde todo era gozo y luz.

Elena vio el cielo en visión. Cuando por fin tú y yo lleguemos a ese lugar nos quedaremos allí y comeremos la fruta celestial. La gracia de Dios nos sostendrá para siempre.

REFERENCIAS

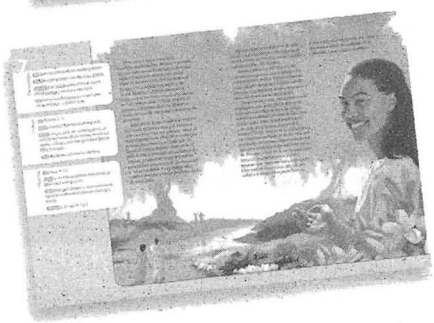
- Juan 14: 1-3
- *Primeros escritos*, cap. 1, pp. 37-45
- Creencias Fundamentales 18, 28, 17

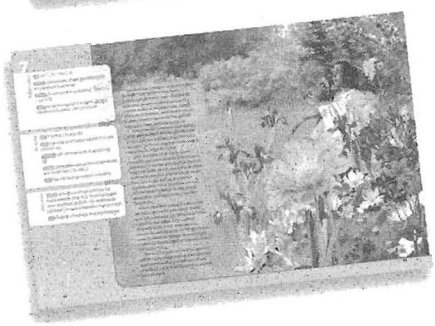
VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar» (Juan 14: 1-3).

MENSAJE

La gracia de Dios nos prepara para vivir con él para siempre.





Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 60.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Juan 3: 16 y la historia «El cielo: una visión preliminar».

DIBUJA el cielo tal como lo describió la Sra. de White.

ESCRIBE el versículo para esta semana en la parte inferior del dibujo y comienza a memorizarlo.

ORA Dale gracias a Dios porque te concede la vida eterna mediante el sacrificio de Jesús.

Lunes

LEE Romanos 5: 21.

REPITE el versículo para memorizar varias veces.

PIENSA Imagina cómo será cuando lleguemos a la tierra nueva y vivamos allí para siempre, sin tener que regresar a esta tierra como tuvo que regresar Elena de White en su visión.

ORA agradeciendo a Dios por la vida eterna.

Martes

LEE Isaías 11: 6-9.

LLAMA a un amigo por teléfono y comenten lo que esperan hacer y ver en el cielo.

OREN juntos para que puedan captar la atención de alguien con el tema del cielo durante el resto de la semana.

REPITAN todos Juan 14: 1 al 3.

Miércoles

LEE Juan 5: 24 y 1 Juan 5: 13.

PIENSA ¿Cómo te sientes al saber que como creyente eres poseedor de la vida eterna?

BUSCA ¿De quién proviene la vida eterna? 1 Juan 5: 11; 1 Juan 5: 20.

ORA para que Dios haga que se arraigue la idea de la vida eterna en ti; agradece a Dios por este don.

Jueves

LEE 1 Corintios 2: 9 a un adulto.

PIDE a un adulto que te explique lo que dice este texto acerca del cielo.

COMENTA Si el cielo es tan bueno, ¿te gustaría estar allí?

PIENSA ¿Cómo puedes saber que tienes la llave del cielo en tu bolsillo? Juan 3: 16; Judas 21.

ORA Pide a Dios ayuda para aceptar la vida eterna.

Viernes

DIBUJA Jesús dijo: «En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas» (Juan 14: 2). En una hoja de papel diseña tu vivienda en el cielo. ¿Qué incluirás en esa vivienda? ¿Con quién compartirás tu hogar en el cielo?

ORA Da gracias a Dios porque nos acompaña siempre.

Notas

Lección del alumno

Ciudadanos del reino de amor

Cuando el apóstol Juan y Elena Harmon recibieron las visiones del cielo, ¿crees que se preguntaron quiénes irían allí, quiénes estarían preparados para entrar en él y para ser ciudadanos de ese reino?

A Miguel le encantaba pasar tiempo con su tío Antonio, especialmente salir a cenar con él. Pero ese día era especial.

—Vamos a pasar por una floristería antes de llegar a la casa —dijo el tío Antonio—. Quiero comprarle unas flores a tu tía.

—¿Por qué? —preguntó Miguel—. Hoy no es su cumpleaños ni tampoco es el Día de la Madre.

—Porque quiero darle una sorpresa y a ella le encantan las flores —respondió el tío con una sonrisa en los labios—. Cuando amas a alguien, quieres demostrarle tu cariño. ¿Y cómo se lo demuestras? Haciendo las cosas que sabes que hacen feliz a esa persona. Es como servir a Dios. De hecho, uno de los versículos más conocidos de la Biblia es la Regla de Oro, que se encuentra en Lucas 6: 31: «Hagan ustedes con los demás como quieren que los demás hagan con ustedes».

—¿Me podrías explicar eso un poquito más? —pidió Miguel.

—Bueno, déjame ver... ¿Das las gracias a mamá cuando te sirve la comida o cuando te limpia el cuarto? —preguntó el tío Antonio.

—Generalmente sí —contestó Miguel.

—¿Das las gracias al mesero cuando te trae la comida?

—Humm, no —respondió el niño.

—Dar las «gracias» es una forma de expresar gratitud hacia una persona, del mismo modo que guardar la ley de Dios es una forma de mostrarle nuestra gratitud y nuestro amor —aclaró el tío Antonio—. ¿Te acuerdas del primer mandamiento de Éxodo 20? Dios nos dijo que no tengamos dioses fuera de él, que debemos reconocer que él es el único Dios verdadero y darle honra y gloria. Todo lo que nos robe el tiempo o el interés, todo a lo que le demos más amor del que damos a Dios, interfiere en nuestra relación con él. El cristiano se asegura de reservar tiempo para la comunicación con Dios. Cuando amamos a Jesús, lo mostramos en nuestra conducta.

—Entiendo... ¿Y qué sucede con los demás mandamientos? —quiso saber Miguel.

—El segundo mandamiento nos muestra que Dios quiere tener una relación personal con nosotros. Adorar una imagen o un objeto que represente a Dios o a Jesús es una transgresión de la ley. El tercer mandamiento también es muy sencillo: no debemos usar el nombre de Dios a la ligera ni con frivolidad, para cosas superficiales. Dios es santo y merece el máximo respeto. El cuarto mandamiento lleva el sello divino, la marca de que Dios es nuestro creador. Este mandamiento nos recuerda que debemos descansar el sábado, y dedicar ese día a la comunión con él y con los demás. Guardar el sábado nos da la oportunidad de pasar más tiempo en oración, leyendo la Biblia y haciendo amistad con hermanos de la iglesia, amigos y vecinos.

—¿Y el quinto mandamiento? —preguntó Miguel con curiosidad.

—El quinto mandamiento es el único que contiene una promesa. Dios honra a las personas que respetan a sus padres y los obedecen, y les promete bendecirlos con una larga vida.

—Mamá dice que yo tardo mucho en obedecerle cuando me pide que haga algo —comentó Miguel—, ya veo por qué está mal.

—Efectivamente. Cuando obedeces inmediatamente a papá y a mamá estás guardando el quinto mandamiento y demostrando que los amas y los respetas, tal como Dios te pide que hagas —continuó el tío Antonio—. ¿Te parece si hablamos del sexto mandamiento?

—Por supuesto —estuvo de acuerdo Miguel.

—«No matarás» significa que debemos tratar a los demás con el máximo respeto, porque todos somos seres humanos creados por Dios a su imagen. Jesús dijo que no está bien herir los sentimientos de los demás, y mucho menos odiar a nadie. Debemos pedirle a Dios que nos ayude a superar los sentimientos de odio o rechazo que a veces tenemos, y seguir el ejemplo de Jesús, que amaba incluso a sus enemigos. El siguiente mandamiento es el que prohíbe cometer adulterio y enfatiza la importancia de que el esposo y la esposa sean leales el uno con el otro. Luego viene «no

REFERENCIAS

- Éxodo 20: 1-17
- Mateo 22: 34-40
- Juan 14: 15
- *Patriarcas y profetas*, cap. 27
- Creencias Fundamentales 19, 14, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Esta será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo: Pondré mi ley en su corazón y la escribiré en su mente. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo» (Jeremías 31: 33).

MENSAJE

Dios está escribiendo su ley de amor en nuestros corazones, para prepararnos para ser ciudadanos del cielo.

robarás», que significa que no debes agarrar nada que no sea tuyo. Dios nos pide que respetemos las cosas de los demás y que le honremos poniendo en buen uso lo que nos ha dado a nosotros. Si no utilizamos con inteligencia lo que él nos da, en cierto modo es como si le estuviéramos robando a Dios.

—Ya veo que eso de no robar es más profundo de lo que parece —comentó Miguel—. ¿Y el siguiente mandamiento?

—El siguiente mandamiento dice que no debemos dar falso testimonio de nadie, sino que debemos ser muy sinceros y decir siempre la verdad. No debemos mentir ni hablar mal de los demás, nunca. ¿Y recuerdas qué dice el décimo mandamiento?

—«No codiciarás» —respondió Miguel.

—Eso significa que debes estar agradecido a Dios por todo lo que tienes y resistir la tentación de tener lo que tienen los demás.

—Creo que ya lo entiendo —comentó Miguel—. Si obedezco los diez mandamientos, seré una persona totalmente diferente en mi modo de hablar, de pensar y de actuar.

—Exacto —afirmó el tío Antonio—. Por eso Jesús dijo: «Si me aman, obedecerán mis mandamientos» (Juan 14: 15). Durante su vida, Jesús guardó siempre los mandamientos y, si nosotros hacemos lo mismo, Dios nos preparará para ser ciudadanos de su reino.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 61.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Éxodo 20: 1-11 y la historia de esta semana, «Ciudadanos del reino de amor».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar, Jeremías 31: 33.

ORA pide a Dios que escriba los principios de su reino de amor en tu corazón.

Lunes

LEE Éxodo 20: 12-17 y Juan 14: 15.

PIENSA ¿En qué sentido los primeros cuatro mandamientos describen nuestra relación con Dios y los otros seis, nuestra relación con los demás?

ESCRIBE tu versión positiva de los diez mandamientos y llámalos «Diez maneras de amar».

ORA Agradece a Dios por darte los lineamientos que nos hacen esta vida mejor.

Martes

LEE Mateo 22: 34-40.

REPASA ¿En qué se parecen los dos grandes mandamientos de Jesús a los que escribiste ayer basándote en Éxodo 20: 1-17?

ORA Da gracias a Dios porque su palabra nunca cambia.

Miércoles

LEE Apocalipsis 14: 12.

PIENSA ¿Qué crees que quiere decir este pasaje de Apocalipsis?

HAZ Cada país tiene una bandera. Diseña la bandera del cielo.

ORA Pide a Dios que te dé el valor de soportar pacientemente como él desea.

Jueves

LEE Juan 14: 15.

ESCRIBE tus resoluciones para el nuevo año.

PIENSA ¿Qué resoluciones se relacionan con tu vida espiritual? ¿Cuál de ellas busca que seas un mejor ciudadano del reino de amor de Dios?

HAZ Habla con alguien sobre lo que significa permanecer fiel a Jesús.

ORA Pide a Jesús que te ayude a enfocarte en él, permanecer fiel a él en todo lo que haces.

Viernes

LEE Jeremías 31: 33.

CONVERSA con tu familia sobre los mandamientos de Dios. ¿Cuáles mandamientos creen algunas personas que pueden evitar?

PIENSA ¿Qué les pasaría a las sociedades y a las personas si no tuvieran normas? ¿De qué manera estas nos ayudan a ser más felices? ¿De qué manera nos ayudan a enfocarnos en los demás en vez de en nosotros mismos?

ORA Agradece a Dios por escribir su ley de amor en tu corazón para prepararte para vivir en el cielo.

Notas

Lección del alumno

Jesús nos defiende

Imagina que estás en un tribunal y que te están juzgando. El juez tiene que valorar las pruebas que existen en tu contra y decidir si eres culpable o inocente. ¿Cómo crees que te sentirías si hubieras violado la ley? ¿Qué harías si tu abogado pagara un precio elevadísimo para que tú no tuvieras que sufrir las consecuencias de tu transgresión y pudieras ser libre?

La Biblia presenta una escena de juicio que tiene lugar en el cielo. El profeta Daniel vio esa escena en visión, y esto era lo que sucedía: el Anciano de días, que es Dios el Padre, se sentó para juzgar a la humanidad de acuerdo a los registros que hay en los libros del cielo. Después, los libros fueron abiertos. Entonces Daniel vio entre las nubes a alguien parecido al Hijo del hombre. Ese personaje fue hasta donde estaba el Anciano (Daniel 7: 9, 10, 13).

Daniel 8: 14, que es un versículo que habla de esta misma escena, dice que lo que sucede en esta visión es que el santuario está siendo purificado

Veamos más en profundidad el significado de esta visión. Podemos saber muchas cosas sobre el santuario celestial si estudiamos cuidadosamente el santuario terrenal.

Moisés mandó construir un santuario en la tierra siguiendo el modelo del celestial (ver Éxodo 25: 9, 40). Cuando alguien había pecado, esa persona debía ir a la entrada del santuario y llevar un cordero sin defecto, el cual simbolizaba a Jesús, el Cordero de Dios sin pecado ni mancha (ver Apocalipsis 13: 8). El pecador tenía que poner sus manos sobre la cabeza del cordero, confesar entonces su pecado y, de ese modo, transferirlo al cordero. Entonces ese cordero era sacrificado en lugar del pecador, lo cual simbolizaba el sacrificio de Jesús, que nos limpia de pecado (ver Levítico 1).

Una vez al año, el Día del Perdón, todos los israelitas se reunían junto al santuario y confesaban sus pecados. Así, ese día, el santuario era «purificado» de los pecados del pueblo. Ese día se llevaban dos chivos al tabernáculo, y se echaba a suertes cuál era para el Señor. El primero de ellos, sobre el cual no se confesaba ningún pecado, era sacrificado. Su sangre se llevaba al interior del santuario para limpiarlo así de los registros de pecados que contenía. Ese animal era un símbolo de Jesús, que entregó su vida en sacrificio por nosotros. En la cruz, Jesús tomó nuestro lugar y pagó el precio de nuestros pecados, liberándonos así de la condenación.

Después de aplicar al santuario la sangre de ese chivo, se confesaba sobre el otro chivo los pecados del pueblo. Ese chivo simbolizaba a Satanás, el autor del pecado, y era enviado al desierto y dejado allí para que muriera, simbolizando así el castigo final que sufrirá Satanás (ver Levítico 16).

El Día del Perdón que se celebraba en el santuario terrenal era el único servicio en que debían participar todos los israelitas (ver Levítico 23: 29-30). También era el único día del año en que el Sumo Sacerdote podía entrar al Lugar Santísimo. El ministerio del sacerdote durante el resto del año era un símbolo del ministerio de Cristo en el santuario celestial. Y el Día del Perdón es un símbolo de la entrada de Jesús al Lugar Santísimo del santuario celestial, que tendría lugar al final de los 2,300 años proféticos, que comenzaron en 1844 (ver Daniel 8: 14). Fue ahí cuando Jesús comenzó el juicio investigador como nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial.

En algún momento, cada uno de nuestros nombres —tanto de las personas que estamos vivas como de las que han vivido antes y después de nosotros— se presentarán ante Dios en el juicio. Y aunque todos hemos pecado y estamos destituidos de la gracia (ver Romanos 3: 23), podemos recibir el inmerecido don de la salvación si confesamos nuestros pecados, aceptamos el sacrificio de Cristo en la cruz y vivimos una vida de obediencia. La gran noticia es que, en el juicio, Jesús será el Abogado de todo el que lo haya aceptado como salvador personal. Quien acepta a Cristo ha de aceptar también su ley de amor y guardar todos sus mandamientos, incluido el sábado.

Cristo pagó con su sangre el precio de nuestro pecado y, gracias a él, podemos ser libres. Lo único que tenemos que hacer es aceptar su sacrificio.

Cuando se abran los libros del cielo durante el juicio, todos nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestros hechos, incluidos nuestros pecados, serán revelados. Aquellos cuyos nombres estén en el Libro de la vida —porque han sido obedientes al Cordero—, entrarán a la tierra nueva. Aquellos cuyos nombres no estén escritos en el Libro de la vida, no entrarán.

Qué importante es, por lo tanto, lo que dice Eclesiastés 12: 13-14: «Honra a Dios y cumple sus mandamientos, porque eso es el todo del hombre. Dios habrá de pedirnos cuentas de todos nuestros actos, sean buenos o malos, y

REFERENCIAS

- Daniel 7: 9-10
- Mateo 22: 1-14
- Hebreos 4: 14-16; 7: 23-26; 8: 1-2; 9: 22-28
- Apocalipsis 5: 9; 12: 10; 21: 27
- *El conflicto de los siglos*, cap. 23
- Creencias Fundamentales 24, 10, 8

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no cometan pecado. Aunque si alguno comete pecado, tenemos ante el Padre un defensor, que es Jesucristo, y él es justo. Jesucristo se ofreció en sacrificio para que nuestros pecados sean perdonados; y no solo los nuestros, sino los de todo el mundo» (1 Juan 2: 1-2).

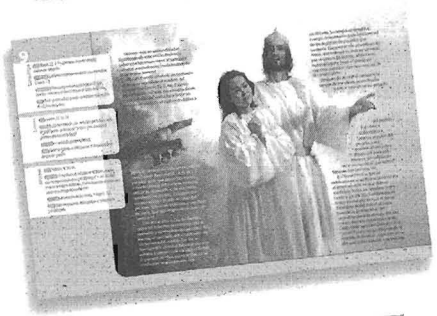
MENSAJE

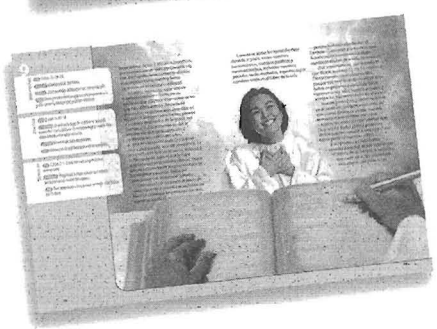
Jesús intercede por nosotros en el santuario celestial.

aunque los hayamos hecho en secreto».

Nuestros nombres pueden aparecer en el juicio en cualquier momento, así que ¿cómo debemos utilizar nuestro tiempo y nuestros recursos? ¿Qué estamos haciendo con los talentos que Dios nos ha dado? ¿Cómo podemos abrirle nuestro corazón a Jesús para que forme parte de nuestras vidas?

Si aceptamos a Cristo como salvador personal, él nos cubrirá con el manto de su justicia. A todos los que creen en él, les promete la vida eterna (ver Juan 3: 16).





Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 74.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Mateo 22: 1-9 y la historia de esta semana, «Jesús nos defiende».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar, 1 Juan 2: 1-2.

COMPARTE Dale a alguien la buena noticia de que nuestros nombres están escritos en el Libro de la vida.

ORA Dale gracias a Dios porque tu nombre está escrito en el Libro de la vida.

Lunes

LEE Mateo 22: 10-14.

PIENSA ¿Cómo respondes a la invitación que te hace Jesús de participar en las bodas del Cordero? ¿Has aceptado el sacrificio de Cristo en tu favor?

ESCRIBE el versículo para memorizar.

ORA Dale las gracias a Jesús por ser el Cordero que te limpia del pecado.

Martes

LEE Hebreos 4: 14-16.

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia, escribe alguna experiencia en la que alguien te acusó de algo pero un amigo te defendió. ¿Cómo te sientes al saber que Jesús es tu amigo y te defiende?

ESCRIBE el versículo de memoria, 1 Juan 2: 1-2.

ORA Dale las gracias a Jesús porque te comprende y te defiende.

Miércoles

LEE Salmo 35: 22-24.

ESCRIBE el versículo de memoria.

PIENSA ¿Qué profecías bíblicas se han cumplido ya?

ORA Da las gracias a Jesús porque cumple sus promesas y por las profecías bíblicas que ya se han cumplido.

Jueves

LEE 1 Juan 4: 16-18.

APRENDE ¿A qué personaje de la Biblia te gustaría parecerte? Lee la historia de ese personaje y escribe tres datos interesantes sobre él o ella.

ESCRIBE el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Jesús que te ayude a serle obediente.

Viernes

LEE 1 Juan 2: 1-2 una vez más y apréndetelo de memoria.

APRENDE Pregúntale a algún adulto qué espera encontrar en las bodas del Cordero.

ORA Dale las gracias a Dios porque te invita a las bodas del Cordero.

Notas

Lección del alumno

El comienzo de una nueva vida

¿Te gustaría estar vivo cuando Jesús venga por segunda vez? Detente un instante a pensar en ese glorioso día en el que verás a Jesús cara a cara. ¿Qué puedes hacer desde hoy para prepararte para su venida?

Justo cuando parezca que la tierra va a ser completamente destruida, las nubes se abrirán y todos los habitantes de este mundo verán a Jesús, «que viene en las nubes del cielo con gran poder y gloria» (Mateo 24: 30). «Se oirá una voz de mando, la voz de un arcángel y el sonido de la trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo» (1 Tesalonicenses 4: 16).

Las tumbas se abrirán y «muchos de los que duermen en la tumba, despertarán: unos para vivir eternamente, y otros para la vergüenza y el horror eternos» (Daniel 12: 2). Cristo «mandará a los ángeles, y reunirá a sus escogidos de los cuatro puntos cardinales, desde el último rincón de la tierra hasta el último rincón del cielo» (Marcos 13: 27). «Los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero; después, los que hayamos quedado vivos seremos llevados, juntamente con ellos, en las nubes, para encontrarnos con el Señor en el aire; y así estaremos con el Señor para siempre» (1 Tesalonicenses 4: 17).

En aquel día, los salvados ya no tendrán las huellas del pecado —ni enfermedad, ni defectos—, porque «todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene el último toque de trompeta» (1 Corintios 15: 51-52). Finalmente nos dirigiremos a nuestro nuevo hogar celestial: la casa del Padre, en la que hay muchos lugares para vivir (ver Juan 14: 2).

Cuando entremos por las puertas de la santa ciudad, apenas nos alcanzará la vista para ver tanta belleza. El cielo es tan diferente de la tierra que conocemos ahora... De hecho, la Biblia dice que «Dios ha preparado para los que lo aman cosas que nadie ha visto ni oído, y ni siquiera pensado» (1 Corintios 2: 9). Incluso las calles serán muy diferentes a las que tenemos aquí. Serán de oro, tan puro que parecerán transparentes (ver Apocalipsis 21: 21). Será maravilloso mirar a todas partes y darnos cuenta de lo que Jesús tuvo que abandonar para venir a este mundo a salvarnos.

Él pondrá una corona sobre nuestra cabeza, que servirá de recordatorio de su gran sacrificio (ver 2 Timoteo 4: 8). Nunca dejaremos de alabarlo.

En el cielo, al contrario que aquí en la tierra, todo será perfecta paz, como ni tan siquiera podemos imaginarla. Satanás y sus ángeles no estarán allí, así que no podrán tentarnos para que pequemos.

Habrá tantas cosas nuevas por descubrir y aprender... Tendremos muchas preguntas, pero no importa porque durante mil años nos da tiempo de encontrar todas las respuestas y de aprender muchísimo. Exploraremos el universo, veremos todas las maravillas de la creación de Dios, sabremos cómo funciona la ciencia y disfrutaremos del gran amor de Cristo. Podremos reconocer en la naturaleza los bellos sonidos que, con perfecta armonía, alaban al Creador. Y lo más importante: entenderemos bien el plan de la salvación. Conoceremos mejor a Jesús que, siendo igual a Dios, vino a nuestro mundo a vivir y a ofrecerse a sí mismo en sacrificio por todos nosotros. Cuando comprendamos más plenamente el amor de Dios, nos daremos cuenta de «que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer» (Efesios 3: 19). ¡Qué maravilla!

REFERENCIAS

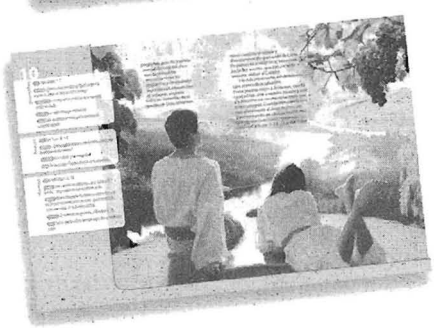
- 1 Corintios 15: 51-52
- 1 Tesalonicenses 4: 16-17
  Apocalipsis 14: 1-5
  El conflicto de los siglos, cap. 40
- Creencias Fundamentales 25, 27, 10

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«[Dios] me librará de todo mal, y me salvará llevándome a su reino celestial. ¡Gloria a él para siempre! Amén» (2 Timoteo 4: 18).

MENSAJE

Durante el milenio, adoraremos a Dios en la tierra nueva.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 75.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE 1 Corintios 15: 51-52 y la historia de esta semana, «El comienzo de una nueva vida».

APRENDE el versículo para memorizar convirtiéndolo en una canción.

ESCRIBE una canción cuya letra sea una alabanza a Jesús.

ORA Alaba a Jesús por su gran amor.

Lunes

LEE 1 Tesalonicenses 4: 16-17.

ESCRIBE algunos de los acontecimientos que sucederán inmediatamente antes de la segunda venida de Jesús. _____

_____

_____

ESCRIBE el versículo de memoria de esta semana.

ORA Pídele a Jesús que te ayude a estar preparado para su segunda venida.

Martes

LEE Apocalipsis 14: 1-5.

PIENSA ¿Qué significa que «tenían escrito en la frente el nombre del Cordero y de su Padre»? Ver Apocalipsis 14: 1.

HABLA Pregunta a un adulto qué significan los rasgos de carácter de los 144,000.

ESCRIBE el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Jesús que llene tu vida de su Espíritu.

Miércoles

LEE Apocalipsis 1: 7.

PIENSA ¿Cómo aclara este pasaje que la segunda venida de Jesús no será un rapto secreto?

COMPARTE con alguien la promesa de la segunda venida de Jesús.

ESCRIBE el versículo para memorizar.

ORA Dale las gracias a Jesús por la promesa de su pronta venida.

Jueves

LEE Lee Juan 14: 1-3.

PIENSA ¿Cómo puedes compartir con alguien la promesa de la segunda venida de Jesús?

ESCRIBE el versículo para memorizar.

ORA Da las gracias a Dios por el regalo de la vida eterna.

Viernes

LEE Apocalipsis 22: 20.

CANTA una canción de alabanza a Dios. Junto a tu familia, compongan un nuevo canto a Jesús.

HABLA Miren fotografías familiares y hablen sobre el día en que se encontrarán de nuevo todos en el cielo, como miembros de la familia de Dios.

ESCRIBE El versículo de memoria, 2 Timoteo 4: 18.

ORA Da las gracias a Dios porque algún día lo verás cara a cara.

Notas

Lección del alumno

Mil años muy especiales

¿Te gustaría vivir en el cielo con Jesús durante mil años? El mileno son los primeros mil años que pasaremos en el cielo con Jesús. Estudiemos un poquito más el milenio y lo que sucederá durante ese período de tiempo según la Biblia.

«Dios ha preparado para los que lo aman cosas que nadie ha visto ni oído, y ni siquiera pensado» (1 Corintios 2: 9). Como ves, la Biblia nos da hermosas descripciones del futuro reino celestial. Aunque en realidad, solo cuando lleguemos allá podremos comprender y experimentar por nosotros mismos la gloria de ese lugar que el Padre nos está preparando.

Lo más maravilloso será ver a Jesús cara a cara y poder pasar tiempo con él. El gozo que sentirán los redimidos será tan inmenso que dirán: «Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (Apocalipsis 21: 3).

Sobre la gran multitud de los salvados, Juan escribió: «Estos son los que han pasado por la gran tribulación, los que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y día y noche le sirven en su templo.

El que está sentado en el trono los protegerá con su presencia. Ya no sufrirán hambre ni sed, ni los quemará el sol, ni el calor los molestará; porque el Cordero, que está en medio del trono, será su pastor y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios secará toda lágrima de sus ojos» (Apocalipsis 7: 14-17). Ese día, Jesús «quedará satisfecho» (Isaías 53: 11). Se pondrá muy contento al ver a sus hijos redimidos «sin mancha y llenos de alegría ante su gloriosa presencia» (Judas 24).

Entonces, los hijos de Dios podremos comprender plenamente la historia de la humanidad y el gran conflicto entre Cristo y Satanás. Estudiaremos el plan de la redención con gran interés y podremos entender cuán grande fue el precio que Cristo pagó por nosotros. Reconoceremos la obra de los ángeles, que nos ayudaron a ser obedientes a Dios y a no caer en la tentación. Nos sentiremos agradecidos al Espíritu Santo por su obra en nosotros, porque nos convenció de pecado y nos llevó a Cristo. También se nos revelarán las consecuencias que tuvieron cada una de nuestras decisiones.

En el cielo habrá gente a la que no esperábamos ver, y también faltarán personas que sí creíamos que estarían allá. En su misericordia, Dios nos permitirá participar del juicio, para que podamos ver que él es justo. Entenderemos por qué algunas personas que creíamos que se salvarían, no se salvaron.

Daniel escribió sobre el momento en que el Anciano de días juzgará, «pues se había cumplido el tiempo para que el pueblo de Dios tomara posesión del reino» (Daniel 7: 22). Juan también vio en visión la escena del juicio que tendrá lugar en el cielo durante el milenio y escribió: «Vi tronos, y en ellos estaban sentados los que habían recibido autoridad para juzgar. [...] ¡Dichosos los que tienen parte en la primera resurrección, pues pertenecen al pueblo santo! La segunda muerte no tiene ningún poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él los mil años» (Apocalipsis 20: 4-6).

Entonces, Jesús y los redimidos juzgarán a Satanás y a sus ángeles malvados: «¿No saben que incluso a los ángeles habremos de juzgarlos nosotros? ¡Pues con mayor razón los asuntos de esta vida!» (1 Corintios 6: 3). «Y a los ángeles que no conservaron su debido puesto, sino que dejaron su propio hogar, Dios los retiene en prisiones oscuras y eternas para el gran día del juicio» (Judas 6).

Todo lo que hicieron los redimidos en su vida será evaluado de acuerdo a la ley de Dios: las Sagradas Escrituras. Los libros de registros del cielo mostrarán las decisiones que tomamos en esta vida y todo lo que hicimos, lo cual nos hará entender por qué unos se salvan y otros no. Los que no se salvan es porque rechazaron la salvación y la gracia de Dios.

Todos recibirán su recompensa o su castigo, de acuerdo a cómo haya sido su vida. Después, todo el universo reconocerá que Dios es justo, misericordioso, paciente y puro amor. Todos los seres creados se darán cuenta de que Dios hizo todo lo que se podía hacer para salvar a quien creyera en él.

REFERENCIAS

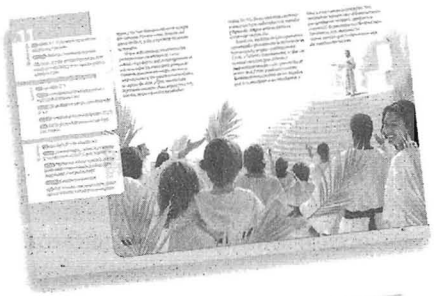
- Apocalipsis 19: 6-9; 20: 1-6
- *El conflicto de los siglos*, cap. 41
- Creencias Fundamentales 27, 3, 10

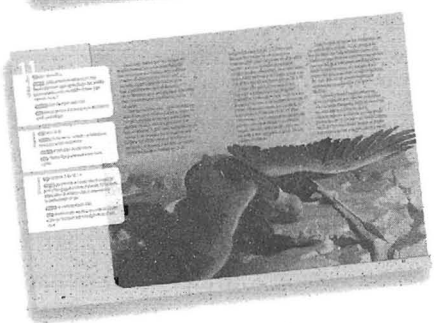
VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Vi también lo que parecía ser un mar de cristal mezclado con fuego; junto a ese mar de cristal estaban de pie, con arpas que Dios les había dado, los que habían alcanzado la victoria sobre el monstruo y su imagen, y sobre el número de su nombre. Y cantaban el canto de Moisés, siervo de Dios, y el canto del Cordero. Decían: "Grande y maravilloso es todo lo que has hecho, Señor, Dios todopoderoso; rectos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de las naciones"» (Apocalipsis 15: 2-3).

MENSAJE

Alabamos a Dios por su justicia y su misericordia.





Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 88.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Gálatas 6: 7-10 y la historia de esta semana, «Mil años muy especiales».

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

ORA Da gracias a Dios por el privilegio que nos da de adorarlo ya en esta tierra; y de que algún día podamos adorarlo en el cielo.

Lunes

LEE Apocalipsis 22: 4.

PIENSA ¿Cómo le expresarás tu alegría y gratitud a Jesús cuando lo veas cara a cara?

COMPARTE con alguien lo que estás aprendiendo sobre el cielo.

ESCRIBE los versículos para memorizar, Apocalipsis 15: 2-3.

ORA Dale las gracias a Jesús porque eres una de sus joyas preciosas.

Martes

LEE Apocalipsis 20: 1-4 y 1 Corintios 6: 3.

PIENSA Durante el milenio, ¿cuál será la participación de los redimidos en el juicio? ¿A quién juzgarán?

HABLA Pregúntale a un adulto qué significan las cosas que pasarán durante el milenio. Y después del milenio, ¿qué le pasará a la tierra? ¿Y qué pasará en el cielo?

ESCRIBE el versículo para memorizar.

ORA Dale las gracias a Dios porque es justo y porque destruirá finalmente el pecado y sus consecuencias.

Miércoles

LEE Apocalipsis 20: 6.

PIENSA ¿Cómo reinarán los redimidos con Jesús durante el milenio? ¿Qué significa lo que dice la Biblia, que los redimidos serán «sacerdotes de Dios» y que «reinarán con él»?

ESCRIBE el versículo para memorizar.

ORA Dale las gracias a Dios porque algún día viviremos con él, para siempre.

Jueves

LEE Isaías 33: 22.

PIENSA ¿Cuáles son las cualidades de Cristo que se mencionan en este texto bíblico?

ESCRIBE el texto clave de esta semana.

ORA Pídele a Dios que te ayude a darle honra y gloria.

Viernes

LEE Salmo 66: 1-4 y 98: 7-9.

PIENSA ¿Qué leemos en Salmos sobre el carácter de Dios? ¿Cómo juzgará a la tierra (Salmo 98: 9)? Escribe tu propio salmo de alabanza a Dios y compártelo con tu familia durante el culto.

REPITE de memoria el texto clave.

ORA Arrodíllate para orar junto con tu familia y pídele a Dios que te prepare para estar algún día en el cielo con él.

Lección del alumno

Todos nos inclinaremos ante él

La semana pasada hablamos un poco sobre cómo será la vida durante el milenio, después de la segunda venida de Jesús. Esta semana hablaremos de lo que sucederá después del milenio.

Durante el milenio, Satanás y sus ángeles se quedarán solos en la tierra. La Biblia se refiere a esto de la siguiente manera: «Lo arrojó [a Satanás] al abismo, donde lo encerró, y puso un sello sobre la puerta para que no engañara a las naciones hasta que pasaran los mil años, al cabo de los cuales habrá de ser soltado por un poco de tiempo» (Apocalipsis 20: 3). Esto quiere decir que, durante el milenio, Satanás no tendrá a nadie a quien engañar.

Tanto él como sus secuaces pasarán mil años pensando en las consecuencias de su rebelión en el cielo. Tendrán mil años para analizar su destino y el plan de salvación que Dios nos proveyó. Al final de esos mil años, la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, descenderá del cielo. A medida que la Nueva Jerusalén se acerque a la tierra, Jesús llamará a la vida a todos los que murieron sobre la tierra durante el milenio. Al mirar a Jesús, se darán cuenta de que están ante la presencia del Rey de reyes. Sobre el trono de Dios se verán las escenas del plan de la salvación, comenzando con Adán y Eva, continuando con el ministerio terrenal de Jesús y siguiendo con su sacrificio en la cruz para salvar a la perdida humanidad. Satanás y sus agentes reconocerán que sus acciones eran malas y admitirán su parte en el conflicto contra Dios. Todo el universo reconocerá que Dios es justo.

Satanás y sus huestes estarán ante el trono de Dios y serán condenados en el juicio. Serán declarados culpables de alta traición contra el gobierno divino. Nadie los defenderá. No tendrán excusa. Se pronunciará contra ellos la sentencia de muerte eterna, porque «el pago que da el pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor» (Romanos 6: 23).

Satanás y sus huestes serán testigos de la coronación de Jesús y verán con asombro que en el cielo reina una armonía perfecta y una felicidad total, debido a la presencia de Dios. ¡Cuán bajo ha caído Satanás! Él, que al principio era el ángel de mayor rango y que podía estar en la presencia del Padre, intentará un último enfrentamiento contra Dios. Multitudes de personas de todas las naciones que rechazaron a Dios durante su vida, ahora seguirán a Satanás en contra del Señor. Se organizarán para la batalla y rodearán la santa ciudad para intentar tomarla.

Sobre el caos, Jesús surgirá en un trono blanco. Abrirá los libros del cielo y, aquellos que lo hayan rechazado, se darán cuenta de la magnitud de su pecado. «Vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado en él. Delante de su presencia desaparecieron completamente la tierra y el cielo, y no se los volvió a ver por ninguna parte. Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono; y fueron abiertos los libros, y también otro libro, que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados de acuerdo con sus hechos y con lo que estaba escrito en aquellos libros» (Apocalipsis 20: 11-12).

El carácter de Dios será entonces vindicado ante todo el mundo. Los malvados verán, aunque demasiado tarde para ellos, que han elegido el bando equivocado y al rey falso. Junto con los redimidos, verán claramente que Dios es amor y declararán: «Grande y maravilloso es todo lo que has hecho, Señor, Dios todopoderoso; rectos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de las naciones» (Apocalipsis 15: 3).

Cuando la multitud de los perdidos se da cuenta de su error, miran de nuevo al líder al que una vez admiraron. Entonces se dan cuenta de que es un ser egoísta, y lo odian por eso. Pero a pesar de todo, no se rinden al amor y al perdón de Dios. Seguirán adelante con sus propósitos de tomar la santa ciudad de Dios. Y cuando rodeen la ciudad, caerá fuego del cielo y los destruirá (ver Apocalipsis 20: 9).

Después de que el universo sea purificado del pecado y de los pecadores, todos se inclinarán ante Jesús para darle honra. El universo entero declarará que Jesús es el Rey de reyes, «para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2: 10-11).

Nunca más habrá pecado. El conflicto entre Satanás y el gobierno de Dios habrá terminado para siempre. «Ya no habrá allí nada puesto bajo maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y sus siervos lo adorarán» (Apocalipsis 22: 3). «Y ya no habrá

REFERENCIAS

- Apocalipsis 20: 7-10; 21: 6-8
- *El conflicto de los siglos*, cap. 42
- Creencias Fundamentales 27, 8, 10

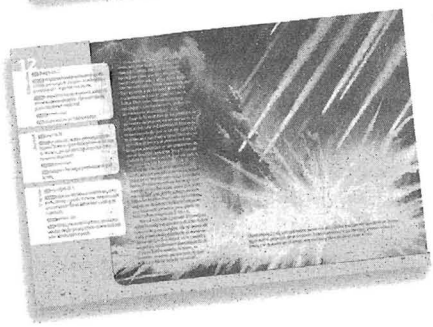
VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2: 9-11).

MENSAJE

Alabamos a Jesús porque ha vencido a Satanás y acabará con el pecado para siempre.

muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir» (Apocalipsis 21: 4). Los redimidos, junto con el Creador, podrán ver que todo es bueno, igual que al principio de la creación. Todo el universo estará en paz y dirán: «Dios es amor, y el que vive en el amor, vive en Dios y Dios en él» (1 Juan 4: 16).



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 89.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Isaías 13: 11 y la historia de esta semana, «Todos nos inclinaremos ante él».

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

ORA Pídele a Dios que te dé oportunidades de llevar a otros las buenas nuevas del plan de salvación. Ora para que Dios te utilice esta semana para llevar esperanza a alguien.

Lunes

LEE Apocalipsis 20: 7-10.

PIENSA Solo un recordatorio quedará del pecado, ¿sabes cuál? (Las cicatrices en las manos, los pies y el costado de Jesús). ¿Por qué Jesús siempre llevará esas cicatrices?

ESCRIBE El texto clave.

ORA Dale las gracias a Dios porque nos prometió que un día destruirá para siempre el pecado y a Satanás.

Martes

LEE Apocalipsis 21: 6-8.

HAZ un dibujo de cómo te imaginas la vida en la Nueva Jerusalén. Imagínate cómo será vivir sin pecado.

ESCRIBE El texto clave.

ORA Agradece a Jesús porque ha intervenido en tu favor.

Miércoles

LEE Daniel 6: 25-27.

PIENSA en todas las formas en que se puede rescatar a alguien (por ejemplo de ahogarse o de un incendio) y piensa en quién es el que hace esos rescates.

PIENSA en las distintas maneras en que puedes alcanzar a las personas que parecen estar perdidas. ¿Qué puedes hacer hoy para hacerles saber que Jesús las ama?

ESCRIBE el texto clave.

ORA Da gracias a Dios por haberte rescatado.

Jueves

LEE Lucas 18: 16.

PIENSA ¿A quién dijo Jesús que pertenece el reino de los cielos? Tú eres un representante del reino de Dios aquí en esta tierra, ¿por qué todo lo que dices y todo lo que haces es tan importante?

ESCRIBE el texto clave.

ORA Agradece a Dios porque puedes formar parte de su reino.

Viernes

LEE Apocalipsis 21: 7.

PIENSA ¿Qué promete Dios a las personas que, por su gracia, vencerán el pecado? Por turnos, mencionen cosas que a los hijos de Dios les gustará hacer cuando ya no haya pecado.

REPITE el texto clave.

ORA Pídele a Dios que te dé las fuerzas para hacer su voluntad. Dale las gracias por haber obtenido la victoria sobre Satanás y sobre el pecado.

Lección del alumno

La tierra será transformada

La semana pasada hablamos sobre las terribles escenas finales del gran conflicto. Satanás, el pecado y los pecadores serán para siempre erradicados de la tierra. Y este planeta será transformado para servir de hogar al pueblo de Dios. Echemos un vistazo a cómo será la vida en la tierra nueva.

Tras la destrucción total del pecado y de Satanás, el pueblo de Dios tendrá un nuevo hogar para siempre. Aunque ya hayamos vivido antes en este planeta, será muy diferente a como lo conocemos ahora. Todo habrá sido renovado y estaremos libres de las consecuencias del pecado.

La Biblia nos da una hermosa descripción de nuestro futuro hogar en la tierra nueva. Dice que en el centro de la ciudad, veremos el resplandeciente trono de Dios (ver Ezequiel 1: 26; 10: 1). Del trono saldrá un río de agua pura y cristalina. Y caminando junto al río encontraremos un árbol único. En su parte de abajo, parecerán dos árboles, uno a cada lado del río; pero al mirar arriba, veremos que sus troncos se unen y que, en realidad, es uno solo. Se nos dirá que «da fruto cada mes, es decir, doce veces al año; y las hojas del árbol sirven para sanar a las naciones» (Apocalipsis 22: 1-2).

Jesús prometió: «A los que salgan vencedores les daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios» (Apocalipsis 2: 7). En el huerto de Edén, el acceso al árbol de la vida dependía de la obediencia a Dios, por eso Adán y Eva perdieron ese acceso al árbol después de que pecaron. Pero en el cielo, los redimidos tendrán acceso al árbol de la vida siempre que quieran. Bajo su sombra, miraremos hacia las vastas praderas y las altas montañas, y alabaremos a Dios, exclamando: «Grande y maravilloso es todo lo que has hecho, Señor, Dios todopoderoso» (Apocalipsis 15: 3).

El aire olerá a flores; los pájaros cantarán; el pueblo de Dios «vivirá en un lugar pacífico, en habitaciones seguras, en residencias tranquilas». «La gente construirá casas y vivirá en ellas, sembrará viñedos y comerá sus uvas. No sucederá que uno construya y otro viva allí, o que uno siembre y otro se aproveche» (Isaías 32: 18; 65: 21-22). Todos estaremos en paz.

La Biblia llama nuestra atención a otra característica maravillosa del cielo: «El lobo y el cordero vivirán en paz, el tigre y el cabrito descansarán juntos, el becerro y el león crecerán uno al lado del otro, y se dejarán guiar por un niño pequeño» (Isaías 11: 6). No tendremos miedo de los animales salvajes ni de ningún tipo de peligro, porque el Espíritu de Dios estará en todos.

En la tierra nueva no habrá necesidad del sol, de la luna ni de las estrellas, porque «no habrá noche, y los que allí vivan no necesitarán luz de lámpara ni luz del sol, porque Dios el Señor les dará su luz, y ellos reinarán por todos los siglos» (Apocalipsis 22: 5).

Cuando salgamos de la ciudad, miraremos atrás para admirar su hermosura. Sus muros son fuertes y anchos, hechos de jaspe puro. Sus columnas parecen un arcoíris. Doce puertas dan acceso a la ciudad, todas ellas blancas, símbolo de la pureza de todos los que viviremos allí. Y veremos a nuestros amigos construyendo sus casas, plantando huertos y jardines, y disfrutando todos juntos (ver Isaías 65: 21).

Tendremos la oportunidad de pasar tiempo con Jesús, de hablar con él y de preguntarle todo lo que queramos saber. Estaremos aprendiendo constantemente sobre las maravillosas obras de la creación. Experimentaremos la vida en una nueva dimensión.

Una de las cosas más maravillosas de la tierra nueva es que cada sábado, todos los hijos de Dios se unirán para adorarlo. ¿Te imaginas lo bonito que sonarán miles y miles de voces alabando a Dios al unísono? «Cada semana, en el sábado, todos los hombres vendrán a postrarse delante de» Dios (Isaías 66: 23).

La paz, la armonía y el amor que habrá en la tierra nueva serán infinitamente mejores que los que hemos experimentado aquí. Elena G. de White dice: «El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor» (*El conflicto de los siglos*, última página).

REFERENCIAS

- Isaías 11: 6-9; 65: 17-19
- 2 Pedro 3: 13
- Apocalipsis 21; 22: 1-5
  El conflicto de los siglos, cap. 42;
- Creencias Fundamentales 28, 2, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: "Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir". El que estaba sentado en el trono dijo: "Yo hago nuevas todas las cosas". Y también dijo: "Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza"» (Apocalipsis 21: 3-5).

MENSAJE

En la tierra nueva, viviremos con Jesús para siempre.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 102.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Isaías 11: 6-9 y la historia de esta semana, «La tierra será transformada».

APRENDE el texto clave.

HAZ Durante esta semana, intenta no hacer nada que dañe el planeta. Haz una lista de cosas que puedas hacer para cuidar de la tierra.

ORA para que Dios te ayude a no contaminar el planeta.

Lunes

LEE Isaías 65: 17-19.

PIENSA ¿Cómo se describe la tierra nueva en este pasaje de la Biblia?

DIBUJA una ilustración de la armonía y la paz que habrá en la tierra nueva.

ESCRIBE el texto clave.

ORA Agradece a Jesús por la paz que disfrutaremos en la tierra nueva.

Martes

LEE 2 Pedro 3: 13.

ESCRIBE una carta a Jesús con las razones por las que quieres estar en la tierra nueva.

ESCRIBE el texto clave.

ORA Ahora le pedimos a Dios muchas cosas porque tenemos muchas preocupaciones, pero en la tierra nueva todas nuestras oraciones serán para darle gracias. Dile hoy a Jesús que estás agradecido por todas las bendiciones que nos da.

Miércoles

LEE Apocalipsis 21: 1-4.

ESCRIBE por qué crees que debes darle las gracias a Jesús por las cosas que se mencionan en los versículos de arriba.

COMPARTE Durante esta semana, comparte con alguien las buenas nuevas del reino de Dios.

ESCRIBE el texto clave.

ORA Agradece a Jesús por el don de la vida eterna en su reino.

Jueves

LEE Apocalipsis 21: 9-14.

COMPARTE Con la ayuda de un adulto, cocina algo que puedas compartir con un vecino. Busca formas de hablarle a tu vecino sobre el cielo.

ESCRIBE el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Dios porque su gracia nos abre las puertas del cielo.

Viernes

LEE Apocalipsis 22: 1-5.

HABLA Con tu familia, hablen de cómo serán los doce frutos del árbol de la vida.

COMPARTE Hablen de qué cosas pueden hacer para cuidar de la creación de Dios.

REPITE de memoria el texto clave.

ORA Agradece a Dios porque un día verás a Jesús cara a cara.

versículos**para**memorizar

1 «Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo» (Gálatas 6: 2).

2 «Esto es lo que yo ordeno: Sean ustedes rectos en sus juicios, y bondadosos y compasivos unos con otros» (Zacarías 7: 9).

3 «No está aquí, sino que ha resucitado. Acuérdense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea: que el Hijo del hombre tenía que ser entregado en manos de pecadores, que lo crucificarían y que al tercer día resucitaría. Entonces ellas se acordaron de las palabras de Jesús, y al regresar del sepulcro contaron todo esto a los once apóstoles y a todos los demás» (Lucas 24: 6-9).

4 «Dios, por su poder, nos ha concedido todo lo que necesitamos para la vida y la devoción, al hacernos conocer a aquel que nos llamó por su propia grandeza y sus obras maravillosas» (2 Pedro 1: 3).

5 «Jesús le dijo: "¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!"» (Juan 20: 29).

6 «Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido» (Apocalipsis 21: 1-2).

7 «No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar» (Juan 14: 1-3).

8 «Esta será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo: Pondré mi ley en su corazón y la escribiré en su mente. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo» (Jeremías 31: 33).

9 «Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no cometan pecado. Aunque si alguno comete pecado, tenemos ante el Padre un defensor, que es Jesucristo, y él es justo. Jesucristo se ofreció en sacrificio para que nuestros pecados sean perdonados; y no solo los nuestros, sino los de todo el mundo» (1 Juan 2: 1-2).

10 «[Dios] me librará de todo mal, y me salvará llevándome a su reino celestial. ¡Gloria a él para siempre! Amén» (2 Timoteo 4: 18).

11 «Vi también lo que parecía ser un mar de cristal mezclado con fuego; junto a ese mar de cristal estaban de pie, con arpas que Dios les había dado, los que habían alcanzado la victoria sobre el monstruo y su imagen, y sobre el número de su nombre. Y cantaban el canto de Moisés, siervo de Dios, y el canto del Cordero. Decían: "Grande y maravilloso es todo lo que has hecho, Señor, Dios todopoderoso; rectos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de las naciones"» (Apocalipsis 15: 2-3).

12 «Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2: 9-11).

13 «Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: "Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir". El que estaba sentado en el trono dijo: "Yo hago nuevas todas las cosas". Y también dijo: "Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza"» (Apocalipsis 21: 3-5).